Revista Teosófica Cubana

PUBLICACION MENSUAL FUNDADA EN 1906
ORGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD TEOSOFICA DE CUBA

Director: LEONARDO AUSUCUA. | Administrador: MIGUEL A. TRUJILLO.

Dirección y Admón.: 27 de Noviembre (Jovellar) No. 8.—Apartado 365

Acogida a la franquicia y registrada como correspondencia de segunda clase en la Oficina de Correos de la Habana.

Precio de suscripción: $ 2.00 al año. Número suelto: $ 0.20

AÑO XIII, No. 9. SEPTIEMBRE DE 1929. 2ª EPOCA

EN LA ATALAYA

Es indudable que aquellos que ocupan altos puestos en el Gobierno de un país y en sus esferas sociales, pueden, con su ejemplo e iniciativas, hacer mucho por el bien de su patria.

Son ellos los que, orientando la opinión pública y con medidas acertadas, pueden en poco tiempo transformar radicalmente las condiciones que imperen, llevando al pueblo a un elevado nivel moral y espiritual.

No es sólo la prosperidad material la que contribuye a la felicidad de una nación.

Aun cuando indiscutiblemente el bienestar físico, determinado por alojamiento y alimento adecuados, así como por recursos suficientes para las necesidades de la vida, permiten al espíritu, libre de inquietudes y angustias producidas por la penuria, elevar su vista hacia lo alto, son en último extremo los nobles sentimientos y las aspiraciones elevadas los que realmente dignifican al hombre y le proporcionan la verdadera felicidad interna.

Es por eso que toda loable iniciativa debe ser estimulada y ensalzada, sobre todo si dimana de las clases dirigentes; y es por eso que con motivo de un simpático rasgo de la hija del

Honorable Presidente de la República tuve el gusto de dirigirle la siguiente carta:

"Agosto 9, 1929.

General Gerardo Machado,
Honorable Presidente de la República,
Presente.

Honorable señor:

En nombre de la *Sociedad Teosófica de Cuba* me complazco en dirigirle estas líneas para rogarle haga llegar hasta su distinguida hija nuestra sincera felicitación por el simpático acto realizado, con motivo del cumpleaños de su hijita, dando una fiesta a un número de niños pobres de esta capital.

Noble ejemplo este de amor hacia los humildes, hacia aquellos que sólo tienen las amarguras de la pobreza; y que al ser dado por quien tan elevado puesto ocupa en la sociedad cubana, habrá sin duda de servir de orientación para todos los que su buen destino ha colocado en las cumbres del poder y la fortuna, proporcionándoles tantas oportunidades de llevar alivio a los hogares menesterosos y la alegría a los corazones de los que permanecen olvidados.

Respetuosamente de Vd.,

E. A. Félix,
Presidente Nacional."

En contestación a ella recibí la siguiente comunicación:

REPUBLICA DE CUBA
Secretaría de la Presidencia

Habana, agosto 19, 1929.

Señor E. A. Félix,
Presidente Nacional de la Sociedad Teosófica de Cuba,
Apartado Nº 365,
Ciudad.

Señor:

Por encargo del Honorable Señor Presidente de la República, me complazco en acusar a usted recibo de la atenta carta que con fecha 9 del corriente le ha dirigido, enviándole por su conducto a su hija Angela Elvira, la felicitación de esa Institu-

ción por el acto llevado a cabo con motivo del cumpleaños de su hijita.

El Jefe de Estado me ordena asimismo, dar a usted y por su conducto a los demás miembros de la Sociedad Teosófica de Cuba, las más expresivas gracias por su atención.

De usted, atentamente,

Dr. Teobaldo Rosell,
Jefe de Despacho.

También quiero referirme a otro asunto que demuestra las tendencias espirituales, cada día más acentuadas, del Honorable Presidente de la República.

El Dr. Dámaso Pasalodos, presidente de la empresa editora "Editorial Estrella, S. A.", obsequió al General Machado con un ejemplar de una de las últimas obras de J. Krishnamurti, publicada por dicha empresa, titulada *La Vida es la Meta.*

Y he aquí la carta recibida por el Dr. Pasalodos, del Honorable Presidente:

EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA
Particular.

Habana, agosto 13 de 1929.

Dr. Dámaso Pasalodos,
Habana.

Estimado amigo:

He tenido el gusto de recibir el folleto *La Vida es la Meta,* por J. Krishnamurti, publicado por la Editorial Estrella, S. A., y quiero expresarle lo mucho que he agradecido su atención de darme a conocer este interesante mensaje que he leído intensamente complacido, y el cual yo estimo ha de ser muy beneficioso al pueblo de Cuba por los principios de alta moral que encierra.

Sinceramente felicito a la "Editorial Estrella", por su iniciativa de dar publicidad a estos bellos pensamientos.

Le reitero las gracias y quedo suyo afectísimo amigo,

(Fdo.) *Gerardo Machado.*

Cuando los que rigen los destinos de un país no se preocupan tan sólo de asegurarle su bienestar económico, sino que también se esfuerzan por su mejoramiento espiritual, puede afirmarse, sin vacilación alguna, que ese país habrá de ocupar, en fecha no lejana, lugar prominente en el consorcio de las naciones.

No es la extensión territorial de un Estado, ni el número de sus habitantes, ni sólo sus riquezas, lo que constituyen su verdadera grandeza, de la misma manera que no es la estatura de un individuo, ni la cuantía de su fortuna, lo que lo elevan en el concepto de sus semejantes.

Hay algo interno en el hombre y en los pueblos que es lo que da la verdadera medida de su grandeza: la nobleza de sentimientos, la altura de miras, la rectitud de principios, la inteligente comprensión de la Vida y de los semejantes, son los verdaderos factores que hacen que las naciones, como los individuos, se eleven sobre el medio en que actúen y merezcan la distinción y el aprecio de los demás.

MR. JINARAJADASA

Cuando esta Revista esté circulando, se encontrará entre nosotros un huésped ilustre, Mr. C. Jinarajadasa, en una de las etapas finales de su extenso recorrido por toda la América latina.

En ese viaje ha ido de triunfo en triunfo. En todos los países que ha visitado, ha despertado en el público enorme entusiasmo. Sus auditorios han batido records. No sólo su vasta cultura, que le permite abordar con suficiencia de maestro los más vitales problemas de la vida, sino también el notable magnetismo personal que de él irradia, han cautivado invariablemente a sus oyentes.

Pudiendo considerársele un verdadero filósofo y un científico notable, a la par que un gran pedagogo de los que cultivan no sólo la mente sino también el espíritu, y que ha venido marcando nuevos derroteros en los asuntos educacionales, ha merecido las más altas distinciones de educadores, gobernantes e intelectuales en todas las ciudades que ha visitado.

Y es que en Mr. Jinarajadasa no debemos ver a uno de tantos conferenciantes que van de país en país exponiendo sus ideas. Hay en él algo más. Representa una feliz combinación de dos grandes culturas: la cultura oriental y la cultura occidental.

Del Oriente, cuna verdadera de nuestra actual civilización, tiene las exquisiteces del místico, del filósofo profundo, del verdadero iluminado. Nos presenta ese elevado concepto de la vida y de los hombres, del Universo todo, característico de la filosofía oriental, que tan amplias avenidas abre a la inteligencia y al espíritu, y que tanto ayuda a elevarnos por encima del estrecho concepto del grosero materialismo.

Del Occidente tiene, como muy pocos occidentales, ese sentido práctico de las cosas, ese conocimiento minucioso de las ciencias físicas, esa mente analítica y observadora, característica de nuestra civilización.

Y a esa afortunada unión de dos grandes civilizaciones, une un maravilloso temperamento artístico que le permite imprimir a todo el conjunto la gracia y la armonía y presentar al mundo su caudal inagotable de conocimientos, engalanado con las bellezas del verdadero arte.

Nuestro país, que algunos han llamado la Atenas americana, no quedará, sin duda, atrás al exponerle la notable preparación de nuestro pueblo para comprender y asimilar las cosas científicas y espirituales.

Por otra parte, el deseo de nuestros gobernantes de patrocinar todo aquello que en el orden cultural venga a dar nuevos derroteros en la educación de nuestra juventud, así como a elevar el nivel moral y espiritual de nuestros conciudadanos, que tanto contribuye a la grandeza de las naciones, permite asegurar de antemano que el recorrido de Mr. Jinarajadasa por esta Isla habrá de quedar en su memoria como uno de los más gratos de los que ha realizado por toda la América latina.

En nombre de los teósofos de Cuba doy la más cordial bienvenida a tan ilustre huésped.

EL PELIGRO DE LAS ORGANIZACIONES

Un gran pensador, Emerson, dijo una vez que "las instituciones son las sombras de los hombres".

Difícilmente puede reumirse en forma mejor que él lo hiciera, lo que las organizaciones son.

Si analizamos las familias, vemos que cada una de ellas son la sombra, el reflejo del conjunto de sus componentes. Un hogar resulta más o menos grato según sean los que lo habiten.

De igual modo las ciudades son el reflejo de los que en ella moran. La belleza de sus edificios, la limpieza de sus calles, el espíritu cívico, la mayor o menor altura de miras de sus pe-

riódicos, la mayor o menor honradez de sus gobernantes, la buena o mala impresión que produzca en los que las visiten, no son más que el producto de lo que individualmente sean sus moradores.

Así también el lugar que una nación ocupe en el mundo, el mayor o menor respeto que inspire, el concepto más o menos elevado que de ella se tenga, depende del conjunto de sus habitantes.

Lo mismo ocurre con las organizaciones y colectividades de toda índole. *Son lo que sus componentes las hacen ser.*

Una sociedad cualquiera no es más que el reflejo de lo que la mayoría de sus miembros son. Estos pueden hacerla buena o mala, útil o perjudicial, sin prestigio o prestigiosa, tolerante o intolerante, dogmática o liberal, de tendencias altruistas o de tendencias mezquinas, personalista o idealista.

Las organizaciones en sí mismas no son malas; son tan sólo meros instrumentos. Son sus miembros los que las hacen malas. El esfuerzo aunado y cooperativo es provechoso; pero cuando se dirige a un fin impersonal y no se centraliza en las personalidades de los que lo llevan a cabo.

Lo que ocurre es que se organiza una sociedad para llevar a cabo un fin determinado. Al principio todo marcha bien, *porque sus miembros mantienen en primer término al ideal y en segundo término a la sociedad.* Durante este período, la organización *no es un fin,* sino *un medio para llegar a un fin.*

Pero paulatinamente se va invirtiendo el orden de los factores. Ya los miembros van teniendo menos presente *el fin,* el ideal, para prestarle mayor atención al *medio,* la sociedad. Y el ideal va así paulatinamente pasando a la penumbra, se va esfumando en la conciencia y se va destacando más y más la organización, ésta se agiganta y crece, hasta que llega un instante en que lo secundario se convierte en primordial, en que el *instrumento* ahoga la *vida* y ésta, aprisionada por la forma, no encuentra ya expresión y ya no puede verse sino a través de la forma, perdiendo así su pureza y su belleza.

Cuando una organización así deforma un ideal, cuando así aprisiona la vida, cuando así la fosiliza con el dogma, no tiene más remedio que ser destruída para que libre el ideal, que es su vida, pueda sin trabas ni limitaciones llegar a las mentes y a los corazones de los hombres.

EL CONGRESO DE CHICAGO

No habiendo sido posible al que subscribe asistir al Congreso de Chicago, ha sido designado para representar a nuestra Sociedad Nacional el Dr. C. C. Saavedra.

Oportunamente daremos a conocer las noticias que se reciban de dicho acto que, a juicio del que subscribe, es el más trascendental que ha celebrado la Sociedad Teosófica desde su fundación.

Las condiciones del mundo han venido cambiando rápidamente, principalmente como resultado de la guerra mundial, y especialmente desde que han comenzado a difundirse las enseñanzas de Krishnamurti, que han hecho que ese cambio haya venido realizándose en las conciencias de muchos con progresión geométrica.

Nuestra Sociedad se enfrenta con el importante problema de adaptarse a las nuevas condiciones, que no pueden en forma alguna ignorarse. Se ha operado en las conciencias de gran número de sus miembros una verdadera revolución de ideas como resultado de las mencionadas enseñanzas de Krishnamurti. La mente y la conciencia colectiva de nuestra Sociedad han experimentado un profundo cambio.

Escribimos estas notas el 22 de agosto. El Congreso empezará el 24. No sabemos cuáles serán los acuerdos que en el mismo se tomarán, ni qué orientaciones se darán a la Sociedad; pero en la opinión del que subscribe, si en ese Congreso no se abordan directamente las circunstancias actuales y se trata de llegar a un reajuste armónico, no habrá realmente llenado su cometido. Si esa reunión se limita a ser una mera Convención en la que se den cuenta de actividades y trabajos, habrá dejado de llenar su verdadera finalidad.

La organización que hasta ahora ha tenido nuestra Sociedad ha sido, sin duda, muy útil hasta el presente; pero no creo que sea la más adecuada en medio de las corrientes de pensamiento actuales. Por elástica que haya sido, necesita mayor elasticidad aun. Las corrientes de vida, para encontrar fácil expresión, deben tener la menor cantidad posible de limitaciones.

Un cambio de política, o un cambio de organización, o una nueva forma de vida, serían, sin duda, muy saludables para el movimiento teosófico en el mundo entero. Ignorar esta ley es ignorar la Vida, e ignorar la Vida conduce al estancamiento o a la muerte.

KRISHNAMURTI Y LOS MAESTROS

En un número anterior hablábamos de los Maestros y de Krishnamurti, y decíamos que los que por las enseñanzas de este último desechaban a los primeros, no hacían más que cambiar de Maestro al seguir a Krishnamurti.

Permítasenos hacer un poco más clara nuestra idea.

En nuestro concepto, todo ser humano necesita un ideal, una meta que lo sostenga a través de la vida.

Este ideal puede ser uno de los Maestros de Sabiduría, puede ser Krishnaji, o pueden ser simplemente las enseñanzas que den. Puede ser, incluso, una virtud cualquiera: la nobleza, la pureza, la rectitud, etc. Puede ser la naturaleza, en la que el artista trata de encontrar su inspiración; puede ser la vida que todo lo anima, en la que el filósofo o el biólogo tratan de encontrar la razón de la existencia.

En otras palabras: el hombre puede estar guiado por un ideal abstracto, o por un ideal concreto; pero necesita siempre tener ante sí una meta que alcanzar, y es por medio de los esfuerzos por llegar a ella, que va paulatinamente educiendo sus facultades internas y llegando a la perfección. Cualquiera que sea ese ideal, constituye para el hombre el Maestro que lo guía y enseña.

Y como dice Krishnaji: el fin último que todo ser persigue es la Felicidad. Tanto la busca y cree encontrala el ladrón que se apropia de bienes ajenos, creyendo que con ellos alcanzará la dicha, como el filántropo que dona sus riquezas para obras piadosas. Tanto la busca el criminal que mata a otro creyendo que al desahogar su cólera o su venganza va a lograr la satisfacción, como el que altruistamente ofrenda su vida por salvar la de un semejante. Tanto la persigue el que da rienda suelta a sus vicios y pasiones, como el que sigue una vida dechado de virtudes.

Por eso se dice que son tantos los caminos para llegar a Dios, como hombres existen sobre la faz de la tierra. El que es bueno para uno, no lo es para otro. Lo que uno considera una virtud, otro lo tacha de vicio. En una misma situación, unos actúan elevadamente, otros egoístamente. Es imposible marcar la misma ruta para todos.

LA "INDIGESTION" DEL MENSAJE

Es curioso observar la distinta reacción que en cada persona produce el Mensaje de Krishnamurti.

Pero lo que más me ha llamado la atención es oir a algunos hermanos decir, al referirse a otros hermanos, que se les ha *indigestado* el Mensaje, simplemente por haber actuado en una u otra forma como resultado del mismo.

Creo que es aventurado hacer tal afirmación. ¿Cómo podemos saber que a otros se les ha *indigestado* y que nosotros lo estamos digiriendo y asimilando a la perfección?

Precisamente una de las principales fases de ese Mensaje es la liberación de trabas y convencionalismos, el vivir la Verdad según la entendamos, armonizar nuestra actuación externa con nuestras convicciones internas.

Si creemos una cosa y practicamos lo contrario, hay o hipocresía o limitaciones.

Si, por ejemplo, un sacerdote de la Iglesia Católica Liberal, después de estudiar las palabras de Krishnamurti, entiende que no debe seguir oficiando, no creo debiera ser criticado porque abandone el sacerdocio, y creo que no habría motivos para decir que se le ha *indigestado* el Mensaje.

Tan digno de respeto debiera ser el que actúa en esa forma, como el que continúa oficiando. Ambos tienen derecho a vivir la vida y la verdad tal como la entiendan.

Más aun: parece, sin duda, superior el que deja el sacerdocio siguiendo sus convicciones, que aquel que continúa ejerciéndolo en contra de ellas.

Una de las principales virtudes es ser sinceros con nosotros mismos. Es preferible presentarnos al mundo con nuestros propios defectos, que aparentar virtudes que no tenemos.

En el reino de la Verdad es aventurado tener patente de exclusividad. La Verdad es una; pero resulta tan distinta como hombres hay. Cada hombre tiene un concepto de ella según hayan sido sus propias experiencias, su propia vida. Y como cada ser humano pasa por distintas experiencias y son distintas sus vidas, distinto ha de ser el concepto que tenga de la Verdad y de las cosas.

Pretender que otros vivan la Vida tal como nosotros vivimos la nuestra, es imponer el dogmatismo, es entronizar la autoridad, es limitarles la comprensión de esa vida a nuestra propia comprensión. Y pudiera ocurrir que aquellos a quienes

tratamos de hacer ver la Verdad con nuestros propios ojos, tengan una visión más grande y un concepto más elevado de ella que nosotros mismos.

Vivamos, pues, nuestra propia vida; pero dejemos a los demás vivir la suya.

LOS CAMBIOS DE CONCIENCIA

A medida que evolucionamos va cambiando nuestra conciencia y, por tanto, nuestro concepto de la Vida.

Si echamos una mirada retrospectiva en nuestra propia vida, veremos los cambios que se han operado en nuestra conciencia.

Cuando niños, teníamos un determinado concepto de las cosas. A medida que crecíamos, década tras década, se iban operando cambios radicales. El concepto que de la Vida teníamos formado en la niñez, era distinto al que teníamos en la juventud; al alcanzar madurez había cambiado nuevamente.

Si analizamos nuestra vida pasada, pudiéramos ver que de cinco en cinco años nuestra conciencia ha ido cambiando, y con ella nuestra noción de la Vida. La veríamos como una larga película desarrollándose ante la mirada del alma, con cambiantes cuadros, con personajes distintos, con paisajes diferentes, con emociones diversas, con pensamientos contradictorios, con mutables anhelos y aspiraciones.

De la misma manera, de aquí a cinco años, tal vez mañana mismo, pensaremos distinto a como pensamos hoy. Y el nuevo concepto que tengamos será a su vez substituido más tarde por otro, de acuerdo con nuestras experiencias, que se suceden una tras otra con vertiginosa rapidez.

Y por esto es por lo que resulta vano aferrarnos a nuestras convicciones de hoy. Lo que para nosotros resulta ahora una verdad indubitable, mañana puede parecernos craso error; y de igual manera podemos ver mañana la sabiduría en lo que consideramos hoy un yerro.

Así se evoluciona. La evolución es vida, cambio, renovación. Y en esa renovación constante va aquilatando el alma experiencias que van a traerle la sabiduría.

Todo en el Universo evoluciona. Aun el mismo Logos, el mismo Dios, está sujeto a esta ley evolutiva. El Logos de hoy no es el mismo Logos que cuando comenzó la manifestación.

Cuando la manifestación termine, será un Logos distinto al de hoy.

La acción de esta ley es la que vemos en las enseñanzas de Krishnaji. El Krishnaji de 1911, el Krishnaji de "A los Pies del Maestro", era un Krishnaji distinto al Krishnaji de 1920; éste a su vez era distinto al de 1927; y el del hoy es distinto al de entonces.

Por eso vemos esas distintas fases y esas mutaciones en sus enseñanzas, de la misma manera que hoy pensamos a la inversa de cómo pensábamos hace 10, 20, 30 años.

Y las enseñanzas de Krishnaji de aquí a cinco años, serán tal vez distintas a las enseñanzas de hoy. Hace 10 años tenía una conciencia como B; hoy tiene una conciencia como C; mañana tendrá una conciencia como D.

Y si nos apegamos a sus enseñanzas de hoy, las encontraremos en conflicto con las del mañana, de la misma manera que encontramos las de hoy en conflicto con las de ayer.

Con nuestra mente siempre abierta a toda nueva manifestación de la Verdad, es sólo como podremos evitar el estancamiento y la fosilización mental. Aprendiendo a comprender la Verdad, de quienquiera que venga y en cualquier instante que nos llegue, es como evitarnos las dudas que desconciertan, para sustituirla por las dudas que nos estimulan a una mejor y más amplia comprensión de la Vida.

NUEVA LOGIA

Ha quedado constituida en la ciudad de Santo Domingo, República Dominicana, una nueva Logia, "Alcione", teniendo por presidente a la señora Esperanza Hopgood, y de secretaria a la señora Floripez Mieses, viuda de Carbonell.

Tienen ya en perspectiva un buen número de miembros más, que sin duda ingresarán en breve, y todo parece indicar que sea pronto una de las Logias más útiles dentro de nuestra Sociedad.

Mis congratulaciones a los hermanos, y mis mejores deseos por el éxito de su empresa.

TRANSFERENCIA DE LOGIAS Y MIEMBROS

Después de la correspondiente solicitud, que ha sido aprobada por la presidente de la S. T., y con la confirmación del que subscribe, de acuerdo con las Reglas Generales de la Sociedad, han quedado transferidos a la S. T. de Puerto Rico las Logias y

miembros que hasta ahora pertenecían a la de Cuba, enclavadas en la vecina República Dominicana.

La mayor facilidad de comunicaciones y, por tanto, un intercambio más frecuente de ideas y actividades, ha hecho aconsejable esta transferencia, que sin duda alguna habrá de redundar en provecho de nuestros hermanos dominicanos.

Al dar ofcialmente la noticia de su traslado, deseo expresarles mis sinceros votos porque el paso dado resulte altamente beneficioso para la difusión de nuestros ideales en su país.

E. A. FÉLIX.

LA LLEGADA DE MR. C. JINARAJADASA

El jueves 5 de septiembre, a las 7 de la mañana, llegará a la Habana, procedente de Progreso, Méjico, Mr. C. Jinarajadasa.

El barco "Havana" atracará a los muelles de la Ward Line, Compostela y Desamparados.

Se alojará en la residencia del Dr. Dámaso Pasalodos, calle Flores, Jesús del Monte.

Durante su estancia en la Habana, que durará 8 días, pronunciará cinco conferencias. Una de ellas, "Yoga verdadero y falso", será patrocinada por la Asociación Hispano-Cubana de Cultura, y tendrá lugar el domingo 8 a las 10.30 de la mañana, en el teatro Martí.

Las otras cuatro conferencias se titulan:

"Nuevas teorías sobre educación."

"Dioses encadenados."

"El idealismo de la Teosofía."

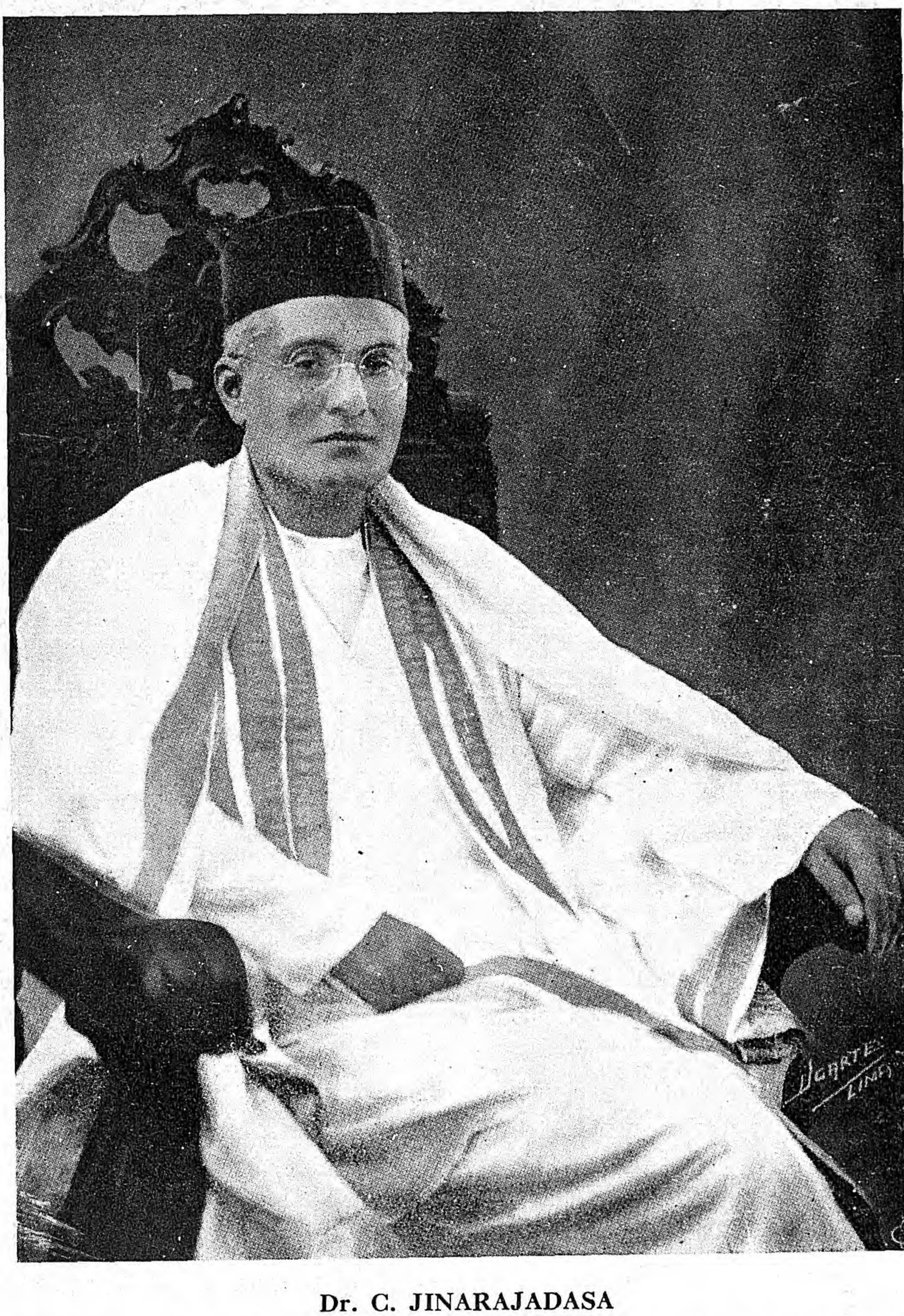
"Las enseñanzas de Krishnamurti."

Estas conferencias tendrán lugar en el local de la Academia de Artes y Letras, Acosta y Compostela (Antiguo Colegio de Belén).

La primera estará especialmente dedicada al Magisterio de la Habana.

Ya en prensa nuestra Revista, nos llega el programa de conferencias del Dr. Jinarajadasa, en esta capital. Serán como sigue:

Jueves 5 de septiembre, 9 p. m.—Presentación por el doc-



Dr. C. JINARAJADASA

Notable conferenciante que llegará el día 5 del actual y nos ofrecerá interesantes conferencias en todas las ciudades de la República, en los lugares y días que se indican en el itinerario que publicamos.

tor Santiago Argüello, catedrático de la Universidad Nacional. —Conferencia: *Nuevos Ideales de la Educación.*

Sábado 7 de septiembre, 9 p. m.—Conferencia: *Dioses Encadenados.*

Martes 10 de septiembre, 9 p. m.—Conferencia: *Los ideales de la Teosofía.*

Jueves 12 de septiembre, 9 p.m.—Conferencia: *Las enseñanzas de Krishnamurti.*

EL ITINERARIO DE SUS VISITAS A DISTINTAS CIUDADES DE LA ISLA, ES COMO SIGUE:

Salida		Llegada	
Lunes 9.—S. Habana . . .	7:05 a. m.	Ll. Unión de Reyes	9:53 a. m.
Lunes 9.—S. U. de Reyes	4:43 p. m.	Ll. Habana	7:49 p. m.
Miércoles 11.—S. Habana	8:00 a. m.	Ll. Matanzas	10:00 a. m.
Miércoles 11.—S. Matanzas	5:00 p. m.	Ll. Habana	7:00 p. m.
Viernes 13.—S. Habana. .	1:25 p. m.	Ll. Santa Clara	9:15 p. m.
Domingo 15.—S. Sta. Clara	4:00 p. m.	Ll. Cienfuegos	6:24 p. m.
Martes 17.—S. Cienfuegos	3:00 p. m.	Ll. Santa Clara	5:31 p. m.
Miércoles 18.—S. Sta Clara	6:00 a. m.	Ll. Morón	10:50 a. m.
Jueves 19.—S. Morón . .	12:50 p. m.	Ll Ciego de Avila	1:50 p. m.
Viernes 20.—S. C. de Avila	9:30 a. m.	Ll. Martí	1:45 p. m.
Viernes 20.—S. Martí . .	1:45 p. m.	Ll. Victoria de las Tunas	3:07 p. m.
Sábado 21.—S. V. Tunas	12:45 p. m.	Ll. Martí	2:25 p. m.
Sábado 21.—S. Martí . .	2:35 p. m.	Ll. Bayamo	6:00 p. m.
Domingo 22.—S. Bayamo	1:20 p. m.	Ll. Manzanillo	2:55 p. m.
Lunes 23.—S. Manzanillo	2:55 p. m.	Ll. Bayamo	4:25 p. m.
Lunes 23.—S. Bayamo . .	4:30 p. m.	Ll. Palma Soriano	6:43 p. m.
Miércoles 25.—S. Palma .	2:12 p. m.	Ll. San Luis	2:45 p. m.
Miércoles 25.—S. San Luis	3:05 p. m.	Ll. Guantánamo	6:05 p. m.
Jueves 26.—S. Guantánamo	6:50 a. m.	Ll. San Luis	9:50 a. m.
Jueves 26.—S. San Luis	10:35 a. m.	Ll. Santiago de Cuba . . .	11:40 a. m.
Sábado 28.—S. Stgo. Cuba	8:00 a. m.	Ll San Juan, Puerto Rico	4:00 p. m.

SI.....

Si puedes estar firme cuando en tu derredor
Todo el mundo se ofusca y tacha tu entereza;
Si cuando dudan todos, fías en tu valor
Y al mismo tiempo sabes excusar su flaqueza;

Si puedes esperar y a tu afán poner brida,
A blanco de mentiras esgrimir la verdad,
O siendo odiado, al odio no dejarle cabida
Y ni ensalzas tu juicio ni ostentas tu bondad;

Si sueñas, pero el sueño no se vuelve tu rey;
Si piensas y el pensar no mengua tus ardores;
Si el Triunfo y el Desastre no te imponen su ley
Y los tratas lo mismo, como a dos impostores;

Si puedes soportar que tu frase sincera
Sea trampa de necios en boca de malvados,
O mirar hecha trizas tu adorada quimera
Y tornar a forjarla con útiles mellados;

Si todas tus ganancias poniendo en un montón
Las arriesgas osado en un golpe de azar,
Y las pierdes, y luego con bravo corazón
Sin hablar de tus pérdidas vuelves a comenzar;

Si puedes mantener en la ruda pelea
Alerta el pensamiento y el músculo tirante,
Para emplearlos cuando en tí todo flaquea
Menos la Voluntad, que te dice: "Adelante";

Si entre la turba das a la virtud abrigo;
Si marchando con Reyes del orgullo has triunfado;
Si no pueden herirte ni amigo ni enemigo;
Si eres bueno con todos, pero no demasiado,

¡Y si puedes llenar los preciosos minutos
Con sesenta segundos de combate bravío,
Tuya es la Tierra y sus muy codiciados frutos,
Y lo que más importa, serás Hombre, hijo mío.

REAJUSTEMONOS

ME aventuro a creer que ha llegado la hora de que todos los miembros de la Sociedad Teosófica reconozcan la situación de su gran Sociedad y se dispongan a hacer los reajustes necesarios para hacerle frente a los cambios de la época y mantener supremos los fines esenciales para cuya realización la Sociedad Teosófica fué creada por los Hermanos Mayores de nuestra raza.

Pues, ¿qué es lo que nosotros defendemos sobre todas las cosas? La fraternidad; el establecimiento y sostenimiento de un centro universal de confraternidad que sobrepase toda diferencia de credo, casta, sexo, color, religión, no para ignorarlas sino para suavizarlas en un compañerismo de igualdad y libertad. Defendemos la fraternidad diaria, la fraternidad en las pequeñeces de la vida cotidiana, la benevolencia y la buena voluntad diligentes, el mutuo respeto en todas las cosas, la tolerancia y la buena comprensión. O para ser más esplícitos, defendemos la delicadeza, real y sincera para con todo el mundo, y muy especialmente hacia nuestros compañeros de la Sociedad Teosófica, en quienes la gentileza, sencilla y sincera, debiera ser la característica predominante, mirados desde un punto de vista del mundo exterior.

To esto lo encontraremos expresado en el Primer Objeto de la Sociedad Teosófica, mientras que en el Segundo y Tercer Objetos, se despeja el camino para un más adecuado cumplimiento del Primero. Bajo los auspicios del Segundo Objeto, aprendemos a comprender que no tenemos en verdad ningún fundamento sólido para hacer de la religión o de la filosofía el repugnante campo de batalla que existe desde milenios de años. Aprendemos la unidad esencial de todas las religiones y de todas las filosofías para continuar azuzando la una contra la otra. Empezamos a comprender la necia ignorancia de tales actividades. Del Tercer Objeto aprendemos, o debiéramos aprender, la espléndida lección de la humildad. Aprendemos a darnos cuenta

de lo poco que sabemos, y cuán infinito es el conocimiento que aguarda nuestra comprensión; que microscópico el fragmento con el cual nos ponemos en contacto, y cuan poca es nuestra comprensión aun de lo poco que nos creemos saber.

De esta manera, el Segundo y Tercer Objetivos han sido ideados para fortalecer el Primero. Son designados para hacer que la eficaz práctica de la fraternidad sea más fácil y más universal. Y aun más, para atraer a las filas de la Sociedad a aquellas personas que en solicitud de dichos principios en el mundo externo, llegan a la lógica conclusión que ellos nos enseñan:—el hecho positivo y predominante de la Unidad de toda Vida—, para así ayudar al estudiante a transmutar sus conocimientos y su sabiduría en una verdadera apoteosis final.

EVIDENTES SEÑALES DE VIDA

Pero ir tras la Verdad—y acatar estos Tres Objetivos, es, según yo firmemente creo, investigar la Verdad por un sendero bastante directo—inevitablemente que nos ha de traer la luz por distintos medios y en muchas diereceiones. Nos trae la propia iluminación y la creciente comprensión del propósito de la Vida. Enriquece la diversidad al mismo tiempo que se profundiza más en los principios de la Unidad. Estimula a un grado superlativo la propia expresión y ayuda al individuo a intensificar su propia individualidad, mientras que de un modo simultáneo y no en menor proporción, intensifica la universalidad. Incita de un modo admirable el poder del hombre a volverse infinitamente mucho más natural, aun cuando no por ello deje de aprovecharse en la incesante y gloriosa realización de la identidad esencial de su propia Vida con la Vida que aparece fuera de él.

Por estas razones la Sociedad Teosófica ha sido para muchos de sus miembros algo así como un terreno propicio que lo empuja, un estímulo vigoroso para la intensificación de su propio desarrollo y de su propia expresión. Con ella han surgido movimientos que sirven para ampliar el sentimiento de la individualidad y la universalidad ya realizadas; que sirven para actuar de canales y formas para el advenimiento al mundo externo de una nueva vida, como hemos aprendido a concebirla. Yo no he de llamar a estos movimientos, actividades secundarias ni aun siquiera hijas de la Sociedad Madre, aun cuando la Sociedad Teosófica sea en realidad la madre espiritual de todas ellas. Ellas son como las manifestaciones externas y visibles de las transformaciones que el ser miembro de la Sociedad Teosófica

dan lugar en toda aquella persona que tenga el honor de pertenecer a ella. Ellas sirven para justificar la Sociedad Teosófica; para demostrar que la Sociedad está activa y cumple la labor para la cual surgió a la existencia. Demuestran que bajo la influencia de la Sociedad Teosófica, la gente comienza a vivir y no a vegetar, a revelarse de un modo más enérgico y no a vivir como simples autómatas sin propósito o fin determinado. Como ejemplos podremos citar a la Co-Masonería que ha surgido con el fin de satisfacer el más amplio concepto de la vida en ciertas direcciones que han llegado a alcanzar de nuestros miembros; la Iglesia Católica Liberal y la Hindu Bharata Samaj que han surgido para expresar las modificaciones del entendimiento religioso llevadas a cabo en la mente de algunos de nuestros miembros; la Orden de la Estrella, que surge para explicar y transmitir una verdad incontrastable a los ojos abiertos de algunos de nuestros miembros; las enseñanzas de Karma y Reencarnación, la existencia de los Maestros, y de ciertos Senderos de la evolución; todo esto son cosas ya familiares a muchísimos de nuestros miembros, las cuales influyen prácticamente en la vida cotidiana de todos ellos, y quizá si constituya la verdadera definición de la Teosofía que ellos conocen y entienden.

LA INVESTIGACION DE LA VERDAD

Mas yo deso afirmar con todo el énfasis de que soy capaz, de que todos y cada uno de estos movimientos con sus muchas verdades que encarnan y expresan, son nacidos del espíritu Tosófico, engendrados por la emoción despertada en el corazón de sus respectivos devotos por el espíritu del Primer Objeto de la Sociedad Teosófica. En algunas personas este espíritu obra de cierto modo, diferentes en otras; pero es el despertar a la verdad suprema de la Unidad de Vida y de su imagen reflejada en la Fraternidad Universal, lo que mueve e impulsa a estas varias y divergentes manifestaciones. Por tanto, digo, que la Sociedad Teosófica y todo lo que ella representa y significa, es la que ha hecho posible estos movimientos, o, al menos, es la que los ha hecho posibles mucho antes de que debieran existir. La Sociedad Teosófica ha despertado el corazón de sus miembros y de este estímulo en la cuerda sensible del corazón surge un mayor y más rápido progreso por la hermosa Senda que nos conduce a la Verdad.

Todo miembro de la Sociedad Teosófica que a la vez sepa ser un verdadero Teósofo, dará, por consiguiente, la bienvenida

a estos movimientos, y aun a esa exclusiva devoción fanática que inevitablemente engendran en aquellas personas que, quizá, por vez primera se sientan expuestas a sus influjos, o que se vean como aturdidas por un esplendor jamás soñado, y tengan necesidad de consumir su fanatismo a la deslumbrante Luz que ahora perciben sus ojos hasta hace poco vendados. Toda expresión de Verdad es útil; toda devoción por la Verdad es estimable, siempre y cuando aquellos que la expresen y sean sus devotos, la conozcan y estén convencidos de poseer la Verdad, aun cuando desde un punto de mira más amplio no conozcan todo cuanto ellos crean saber, y se encuentren más lejos de la Verdad de lo que en realidad se creen. Toda expresión de Verdad y toda devoción por la Verdad son apreciables, aun cuando desde un punto de vista mayor estén plagadas de actividades erróneas. Mejor es la verdad mal servida, mal expresada, que no ofrecer algún homenaje activo hacia la Verdad. Mejor es la actividad que el estancamiento. Mejor es la vida que la muerte. Mejor es la movilidad que la inercia.

Yo me encuentro preparado para poder sonreír con tolerancia y entendimiento—y no hago uso de estas palabras en un espíritu de presunción como he de demostrar en un momento—acerca de todas esas manifestaciones de alegría y éxtasis que son inevitables en la gloriosa búsqueda de la Verdad y a la cual todo miembro de la Sociedad Teosófica se ve dedicado. Estoy preparado para saber apreciar en toda su plenitud esa emoción viva, estremecedora, que absorbe a todo explorador de la Verdad—quizá de un modo exclusivo—cuando ha hecho algún descubrimiento. Estoy preparado para oírle decir que nada importa a excepción de aquello que se ha revelado ante él. Es más, estoy aún preparado para ver su intolerante devoción hacia el objeto de su corazón. Estoy preparado para la impaciencia de aquellos que ven otros objetivos o que no ven el suyo propio. Estoy preparado para oír su afirmación de que han encontrado la clave, el elixir de la Vida, y que no existe otra clave ni otro elixir. Todas estas cosas serán para muchos, como lo han sido para mí, inevitables concomitancias de aventuras tras la Verdad. Yo no creo que podemos lograr alcanzar la Sabiduría del Poder, o el Poder de la Sabiduría, a no ser mediante lo que a veces llamamos de un modo diferente el fanatismo; mediante ese punto de vista único que a veces se hace por demás extremo. Yo puedo también llegar a comprender el abandono de la Madre

por el amor de la amistad reciente, o de una antigua revelación cediendo su lugar a otra nueva revelación.

EL ESPIRITU DE LA FRATERNIDAD

Pero yo creo que la lealtad y el claro entendimiento del Primer Objeto de la Sociedad Teosófica demanda de cada uno de nosotros el más rápido y posible reconocimiento de ese espíritu de fanatismo sin persecución, un fanatismo lo bastante amplio para regocijarnos en el fanatismo de los demás, aun cuando este último tomase un rumbo y modos de expresión que nos pareciera la antítesis de nuestro propio fanatismo evocando la verdad. Yo creo que no tan sólo debemos vivir y dejar vivir: es preciso también ayudar a vivir. Debemos vivir hasta el mayor límite de que somos capaces; pero ayudar a los demás a alcanzar su propio límite, y no el nuestro, necesariamente. Podemos llegar a absorbernos en tal o cual cosa; pero debemos crecer lo suficiente, como nuestros Mayores, hasta poder llegar a regocijarnos en la abstracción de los demás por su propia causa de regocijo; y si fuésemos en verdad grandes, hasta les ayudaríamos a un mejor sacrificio ante su altar, sin que con ello faltásemos ni un ápice en el servicio de lo nuestro. Y aun cuando fuésemos devotos del mismo altar, ¿no habríamos de reconocer que hay algunos que son más eficaces y se sienten más felices que otros sirviendo ya bien de tal o cual lado, o al centro, de la Epístola o de los Evangelios? ¿O es que no podemos reconocer que la verdad, a la cual bien pudiéramos llamar por un nombre común, la ven algunos por este o aquel ángulo, y, por consiguiente necesita ser interpretada a la manera propia de cada uno?

Por supuesto que yo doy por sentado que todos nosotros somos miembros de la Sociedad Teosófica. No puedo suponer que mis frases sean tan solo aplicables a aquellas personas que son miembros de tal o cual organización, que no en poco debe su vida a la Sociedad Teosófica, y que no pertenezcan a la Sociedad misma. Estos, es de presumir, procurarán vivir dentro de los ideales expresados en la organización a la cual pertenecen, y no habrán de modificar su vida a la luz de las implicaciones que como miembros de la Sociedad Teosófica su susciten. De ningún modo podremos ignorar aquellas personas—y ojalá que éstas vayan en aumento—que hayan encontrado en el seno de tal o cual organización como las que hemos anteriormente mencionado, el sendero supremo que los saque de las tinieblas a

la luz. Muy por el contrario, dirijo estas reflexiones a aquellas personas que a la vez son miembros de la Sociedad Teosófica y de uno o más de dichos movimientos, los cuales han estado en más o menos grado asociados a la Sociedad, en el sentido de que a su comienzo la mayoría de sus miembros eran miembros de la Sociedad Teosófica, y por esta razón el espíritu de la Sociedad ha engendrado estos movimientos en las angustias de su nacimiento y en las de su infancia.

LA FUENTE DEL CONOCIMIENTO

A tales personas les digo que a pesar de lo mucho que podamos "saber" (y encierro esta palabra entre comillas, pues el estudio del Segundo y Tercer Objetos de la Sociedad hace que la usemos con la mayor precaución posible,) que no debemos emplear nuestro "conocimiento" como un garrote que obligue a los demás a recibir un "conocimiento" que nosotros nos suponemos poseer. De todos modos, el conocimiento no se impone, aun tratándose de esa variedad insípida del conocimiento que es a lo sumo lo que mayoría de nosotros puede poseer. El conocimiento crece de adentro; no hay otra fuente de origen. Y el verdadero valor de nuestro propio "conocimiento" consiste no menos en su poder de dar pábulo a otros "conocimientos" en aquellas personas que nos rodean, como en el poder de inspirarnos y al mismo tiempo hacer que otros puedan caer bajo el mismo hechizo con que hemos sido encantados. El verdadero conocimiento, aquel que no se encierra entre comillas, suponiendo que podamos ponernos en contacto con dicho conocimiento, tiene que ser universal y aplicable a empleos especiales. Si yo soy miembro de la Iglesia Católica Liberal, y soy miembro de corazón, debo ser capaz de ayudar a aquellas personas que son miembros de la Orden de la Estrella o de cualquiera otra organización semejante, a que puedan llegar a convertirse en mejores y más capacitados miembros dedicados al servicio de los ideales que encarnan dichos movimientos. La Verdad es sólo una, cualquiera que sea la forma en que vaya envuelta. El antagonismo, la persecución, la hostilidad, la intolerancia, todo esto nace de querer indentificar la forma con la vida, de tomar la forma por la vida, erróneamente. Mientras mayor sea nuestro homenaje a la vida, más y más va desapareciendo nuestro antagonismo y más libres nos volvemos, no obstante lo mucho que podamos hacer uso de las formas, que deben concretarse

más o menos al aspecto particular de la vida que nos concierna. Emplear una forma es hacer de ella un canal para la vida. Abusamos de una forma cuando la identificamos con la vida.

He dicho ya anteriormente que puedo sonreírme con buen entendimiento y con tolerancia del fanatismo, no en un espíritu de arrogancia o presunción, sino con ese espíritu de comunidad en las exxperiencias personales adquiridas acerca del lugar que le corresponde al fanatismo en evolución, aun en el desenvolvimiento de aquellos que se encuentran lo más avanzados en este nuestro mundo externo. Veo el lugar, valor y propósito, que le corresponde. Pero hay una cosa muy importante que todo verdadero Teósofo debiera hacer; y es, proteger la Sociedad contra el más leve fracaso en la labor que tiene que desempeñar, en el mensaje que representa, en mantener de par en par y en absoluta libertad los umbrales de la fraternidad para que por ellos puedan pasar todo el que crea en la existencia de la Fraternidad Universal y sepa que ésta debe triunfar en sus corazones y en el de cuantas personas se encuentren a su alrededor. Debe procurar que la Sociedad Teosófica permanezca abierta a todo aquel en cuyo corazón se aliente un franco deseo de fraternidad, y se encuentre preparado para respetar a los demás como él quisiera que lo respeten.

DEBEMOS SER LIBRES

Debemos procurar que la Sociedad Teosófica nunca cese de darle la bienvenida en su seno a todo aquel cuya faz se encuentre mirando hacia la fraternidad, no importa cuáles sean o no sean sus creencias particulares. No debe haber ortodoxia en la Sociedad Teosófica, ni Artículos de Fe, ni dogmas, ni castas o credos Teosóficos, que algunos miembros rotulan con etiquetas de "verdadera Teosofía" para distinguirla de la Teosofía de otra gente. La Sociedad Teosófica nos exige, y así nos hemos comprometido, tener para con todo el mundo fraternidad, bondad, comprensión, respeto. El Segundo y Tercer Objetos hacen hincapié en la necesidad del estudio para llegar a adquirir el conocimiento de la Ciencia de la Vida, que es la Teosofía. Pero si un miembro de la Sociedad Teosófica declarase que tales o cuales doctrinas, credos o enseñanzas constituyen la Teosofía, o son la verdadera Teosofía, sin añadir las palabras muy asenciales "para mí", ese miembro se arroga una autoridad que no tiene ni puede tener, y yo añadiría a esto que posee un conocimiento cuya declaración en sí constituye una negación.

Debemos ser libres en el seno de la Sociedad Teosófica, felizmente libres para creer lo que nos plazca, laborar por aquello que nos guste, mantener lo que sea de nuestro agrado, vestir como querramos, y asociarnos muy contentos y en cabal fraternidad con los demás compañeros concediéndoles a ellos el ejercicio de esta misma libertad. Aprendemos a regocijarnos en apasionadas diferencias de opiniones, y solamente lo antifraternal hará que un miembro sea indigno del honor de pertenecer a la Sociedad y lo expone, de consiguiente, al mal karma de ser retirado del verdadero Registro de Oro de la Sociedad.

PUERTAS DE PAR EN PAR

Yo sostengo enfáticamente que las puertas de la Sociedad Teosófica deben mantenerse abiertas de par en par para todas aquellas personas que sepan contestar al clarín de la fraternidad. En cualquier tiempo la virtud de un ideal vislumbrado por cierto número de miembros pudiera hacer que la Sociedad apareciera como comprometida con dicho ideal. La mayoría de los miembros pueden prestar su adhesión a cualquier movimiento cuyos principios respondan a su intuición, como, por ejemplo, a la Iglesia Católica Liberal, la Orden de la Estrella, la Co-Masonería; algunos encontrarán en estos u otros movimientos una vía de escape a la mayor cantidad de su energía y devoción, pero no quiera Dios que ellos, de un modo implícito, y mucho menos explícito, den pábulo a la idea de que el ser miembro de tal o cual movimiento implique que la Teosofía o la Sociedad Teosófica mantienen de hecho tales ideales, sino quizá de nombre, en sustancia, aun cuando no los manifieste. Toda clase de consideraciones han traído a las filas de la Sociedad los muchos miles de miembros que en ella existen. Tal o cual cosa os habrá atraído a ustedes o a mí; pero ¿no había en el fondo de todos nosotros esa fuerte reacción hacia la idea de la fraternidad y el principio de su declaración? Dejad que la Sociedad Teosófica presente su faz al mundo de manera que el saludo de enhorabuena a la fraternidad sea la apelación suprema de todas sus apelaciones. Que esta llamada sobresalga por sobre todas las demás. Que el clamor de la fraternidad sea cada vez más fuerte como único modo de aumentar en vigor con el ejemplo de nuestra gozosa buena voluntad entre todos nosotros, completamente serenos, y tranquilos por las actividades del rápido crecimiento de otras individualidades. De

todos modos, digamos, si queremos, que fué la Teosofía, o nuestro ingreso en la Sociedad Teosófica, la que nos ha guiado a ésta o aquella verdad, a tal o cual esplendor, pero añadiendo también que sabemos que hay otras personas que de idéntica manera han llegado a alcanzar un esplendor semejante, y que en el corazón de todas estas cosas se encuentra la Fraternidad Universal. Inmolemos individualmente sobre el altar de nuestras simpatías, pero sacrifiquemos unidos todos sobre el altar de la fraternidad. Que el pendón de la Unidad de Vida ondule por sobre toda otra bandera, y sea el primero que se destaque a la vista de todo aquel que vaya en pos de la felicidad y de la verdad. Tenemos que defender la Sociedad Teosófica y mantenerla abierta para todo el mundo, y nunca permitir cerrar una puerta de entrada a través de la cual un solo individuo pida ingreso en nombre de la fraternidad. No hay puerta superior a otra, ni más Teosófica, ni más verdadera que otra. Todas abren igualmente al aldabonazo de la fraternidad. La verdad es cosa que concierne al individuo: la fraternidad concierne a la Sociedad; así también como el incitar a los individuos a que busquen la verdad mediante la fraternidad. No titubeo en nada al decir que a pesar de lo mucho que pudiéramos estar preocupados como simples individuos en la pesquisa de nuestras propias avenidas personales en pos de la verdad, estamos muy sensiblemente faltando a nuestro deber tanto hacia nosotros mismos como al mundo en general, y sobre todo a la Sociedad Teosófica,y a su labor de adelantamiento en el mundo externo, si no nos aprovechamos de todas las oportunidades posibles de elevar a nuestra Sociedad por sobre todos los peligros de confundirla con aquellos senderos especiales que pudiéramos estar recorriendo nosotros, de modo que fuese nuestra lealtad por el ideal y estuviésemos siempre dispuestos a declarar que todos los caminos son senderos que conducen al compañerismo de la Sociedad Teosófica, puesto que son senderos de fraternidad y no de disgregación o mala voluntad. La Sociedad Teosófica se vindica en sus innumerables divergencias de opiniones diferentes y de actividades que se resumen en fraternidad y vida, aun cuando todas estas manifestaciones sean múltiples y estén separadas por la forma externa de la expresión.

EL RESPETO A LOS DEMAS

Pasemos a otra cosa. ¿Acaso nuestra calidad de miembros de la Sociedad Teosófica no implica que debiéramos aprender

a simpatizar con todo aquello que sea fuente de inspiración y de alegría para nuestros hermanos todos, y muy especialmente para con nuestros compañeros teósofos? ¿Es que no hemos de compenetrarnos con ellos en su espíritu de inspiración y regocijo por muy poco que sea lo que nos afecte la fuente de su gloriosa vida? ¿No seremos, por ventura, capaces, aun siendo útil para nosotros, en participar hasta cierto punto en actividades que no podemos compartir, pero que vemos que ellas son objeto de suprema transcendencia para nuestros amigos? ¿No podemos hacer algo, al menos en nombre de la unidad, por muy grandes que sean las desemejanzas que aparentemente nos parezcan estar en polos opuestos?

Puede ser que las enseñanzas de Krishnaji no me llamen la atención; que las enseñanas y ceremonial de la Iglesia Católica Liberal o de la Co-Masonería nada digan en mí, pues no es cuestión de que "debo" o "tengo" por necesidad que creer en estas cosas. Si esto fuera así, ¿quién sería el capacitado para revelarlo? ¿"Debo" o "tengo" yo que creer en la existencia de los Maestros, en las enseñanzas de Karma y Reencarnación, en H. P. B. o en la Dra. Besant, en Krishnamurti, o en las investigaciones del obispo Leadbeater? No existe ningún "debo" o "tengo" acerca de estas cosas. Pero se me ocurre preguntar: ¿existe este "debo" o "tengo" con atención al debido respeto, un respeto sincero y sin reservas, que debiéramos guardar por aquellas cosas en las cuales otros tienen cifrada su devoción de todo corazón y que les sirven para alentarlos a una mayor expresión de la Divinidad? Yo creo que la Sociedad Teosófica algo dice acerca de si "debemos" o "tenemos" que hacerlo así en nombre y en obsequio de la fraternidad.

LA INQUIETUD CONSTRUCTIVA

Según avanza el tiempo, el espíritu de la Teosofía se vuelve intensamente vibrante. Su mensaje de fraternidad científica se extiende más y más por sobre los ámbitos de la tierra, resultando que los miembros de la Sociedad se hacen más alertas a la Verdad en la medida que la comprenden, mientras que el mundo externo gana en receptividad y todo movimiento de confraternidad aumenta en inspiración y poder. En algunos modos hay hoy, quizá, mucha más diversidad, más individualidad que hace veinte años, aunque para contrapesar esto exista una percepción más sutil de la unidad fundamental y profunda de toda Vida. Me atrevería a decir que más Verdad se halla

hoy expuesta a nuestra vista que la que ha habido por muchos siglos, y de consiguiente existe mayor tranquilidad, puesto que la satisfacción propia que siente la ignorancia se encuetra alterada en su apacible inercia por los escudriñantes y perturbadores rayos de una más intensa y penetrante luz. Esta inquietud tan altamente deseable no es menos manifiesta en la Sociedad Teosófica como en el mundo externo; así es que se oye hablar bastante de la confusión en la mente y en el corazón de los miembros como consecuencia de la actuación de nuevas fuerzas operando en nuestro ambiente. Pero sólo hay un peligro en esto: de que nos conduzca a la antifraternidad, al orgullo, a ese sentimiento de superioridad y de creernos en la exclusiva posesión de la completa verdad, la única y genuina revelación. Esta confusión es una espléndida realización. La intranquilidad es una potencia llena de contingencias constructivas. Pero la confusión y la intranquilidad dan como resultantes una de las tres cosas siguientes: deprimen, encallecen o suavizan. ¿Cuál de estas tres ocurren en la Sociedad Teosófica? Si todo ello nos enternece y nos conduce a un más profundo entendimiento, entonces sí que, a la verdad, será para nosotros una bendición; pero si nos deprime o nos vuelve menos sensibles, entonces sí que ponen en peligro la evolucionante vida de la fraternidad en el corazón de aquellos que sufren la inclemencia de la inquietud y el desasosiego, en vez de utilizar su maravilloso poder de liberación. Somos perturbados para inmenso provecho nuestro en cuanto tales perturbaciones nos acercan más a un mayor e íntimo contacto de compañerismo con nuestros hermanos. Somos turbados para entrar en un mayor equilibrio. Pero si la depresión sobreviene, o añadimos el orgullo y el falso sentimiento de separatividad de no ser como los demás, de creernos más favorecidos, más exaltados, entonces nuestra turbación tomará un curso hacia abajo en vez de hacia arriba, y nos haremos insensibles en vez de ablandarnos en nuestros sentimientos.

LA ETERNA META

A tan notable aumento en la diversidad de la verdad tiene que sobrevenirle un más profundo espíritu de confraternidad, una más íntima camaradería y una más comprensiva tolerancia. ¿Es la Sociedad Teosófica más poderosa ahora por la más amplia visión de la Teosofía que nos confronta? ¿Nos volvemos más inclusivos, o somos exclusivistas como el resto de la huma-

nidad, dividiéndonos en sectas y pandillas partidaristas? ¿O es que no comprendemos que la Teosofía es infinitamente mucho más amplia que sus tan diversas y crecientes interpretaciones? ¿Reverenciamos—de un modo fanático, si queréis—nuestra visión particular de la Verdad y respetamos la visión de los demás en iguales condiciones que quisiéramos ver respetada la nuestra? ¿Nos regocijamos en el fanatismo de los otros cual gozamos con el nuestro? Por supuesto que es verdad que el fanatismo tiende, por lo general, hacia el exclusivismo y el antagonismo, pero ¿no puede la Teosofía enseñarnos un fanatismo de orden más elevado que proteja en su inexorable camino hacia la meta ese espíritu de fraternidad que es la verdadera Meta Inmortal de entre todas las metas?

Tenemos, pues, que reajustarnos considerablemente y por entre todas esas diversidades que se nos amontonan encima, a esa gran Meta Inmortal, sin que la perdamos ni un solo instante de vista y siempre poniéndola de manifiesto en nuestra propia individualidad, en nuestro propio fanatismo, insistiendo siempre en ella por sobre todas las cosas, y sin dejarla en lo más mínimo de la mano hasta hacerla el factor predominante de la vida y la labor de la Sociedad Teosófica.

George S. Arundale.

(Traducido especialmente para nuestra Revista de "The Australian Theosophist" de junio de 1929, por el Dr. José Luis Canto.)

LA SABIDURIA ANTIGUA

NO debemos desdeñar la antigua sabiduría. En ella está condensado todo; porque el pasado no es tan absurdo como muchos suponen. Al contrario, es admirable, es sublime.

La antigüedad se enteró de muchas cosas que nosotros ni siquiera pretendemos averiguar, o que las consideramos ridículas vanidades. Mas a éstas, precisamente, debemos la ciencia que nos orgullece. Aquellos alquimistas, aquellos astrólogos, aquellos magos se han transformado en nuestros químicos, en nuestros astrónomos, en nuestros sabios.

Los filósofos de la antigüedad admitían la teoría de las nebulosas. Anaximenes sostuvo en el siglo IV, a. d. J., la teoría de la evolución, diciendo que los animales descendían de los primeros reptiles aparecidos en la tierra, y que el hombre descendía de los animales, según enseñaban los caldeos antes del diluvio.

Los pitagóricos afirmaban la analogía de la tierra con los demás cuerpos celestes.

Los antiguos afirmaban que las plantas tienen sexo como los animales.

También enseñaban que las notas musicales están sujetas a número, en dependencia de la tensión de la cuerda vibrante.

Que las leyes matemáticas rigen el universo entero, y aun suponían que del número se originaban las diferencias cualitativas.

Negaban la aniquilación de la materia y sostenían que se transformaba en diversidad de aspectos.

Leucipo y Demócrito de Abdera—el discípulo de los magos—enseñaban que el movimiento de los átomos y esferas, ha existido desde la eternidad.

Hicetas, Heráclides, Ecphantus, Pitágoras y todos sus discípulos, enseñaban la rotación de la tierra.

Agriyabhata de la India, Aristarco, Seleuco y Arquímedes calcularon la revolución del planeta tan científicamente como lo hacen los astrónomos hoy día.

La doctrina de la rotación de la tierra era enseñada por Hicetas el pitagórico, probablemente 500 años antes de nuestra

Era. También la enseñaba su discípulo Ecphantus y Heráclides, discípulo de Platón.

La inmovilidad del sol y la rotación orbital de la tierra, fueron expuestas por Aristarco de Samos en 281 antes de nuestra Era, por Selenco de Selencia a orillas del Tigris.

Se dice también que Arquímedes en una obra titulada "Ramintes" inculcaba la teoría heliocéntrica.

La forma esférica de la tierra fué claramente enseñada por Aristóteles, quien apelaba a la prueba de la figura de la sombra de la tierra sobre la luna en los eclipses. La misma idea fué defendida por Plinio.

Estas investigaciones parecen haber estado perdidas para el conocimiento durante más de un millar de años. (Datos tomados de "La Doctrina Secreta".)

Lo más significativo es el simbolismo de la antigua sabiduría, en particular las pruebas a que sometían a los *iniciados en los sagrados misterios.* ¡Qué profundamente interpretaron los antiguos la Naturaleza! ¡Cómo se fijaron en sus más íntimos detalles!

Comprendieron que toda elevada aspiración exige comprobar un perseverante deseo de conseguirla. El amor, la salud, el conocimiento, la gloria: alcanzar cualquiera de ellas, requiere una voluntad inquebrantable que nos aferre al ideal.

Escudriñando allá en lo más recóndito de los actuales conocimientos, preguntamos para nuestros adentros: ¿Sabemos mucho, algo, gran cosa?—Poco, muy poco, respondemos. Nos encontramos, al parecer, al principio de la jornada.

Si abstraemos la imaginación por un instante y contemplamos el inmenso panorama de la vida, percibiremos que nuestra existencia se desliza en medio de un mundo enigmático, en el cual los acontecimientos, con los cuales estamos familiarizados, no podemos explicarnos a donde nos conducen.

Somos cual un barco que marcha a un lugar determinado. Nosotros en el bajel de la vida llegamos a un punto irremisiblemente: a la muerte. Al arribar sólo podríamos referir los sucesos y mirar. Mas nada sabremos en concreto, qué motivó nuestro viaje.

Deseosos de abarcar el conjunto, decimos: que la humanidad, en su peregrinación a través de la Vida, es conducida hacia un excelso progreso moral que la pondrá en condiciones de conocer el Gran Misterio.

Eugenio Leante.

LA SOCIEDAD TEOSOFICA Y LA IGLESIA CATOLICA LIBERAL

DECLARACIONES DE LA DRA. BESANT EN "THE THEOSOPHIST", DE AGOSTO, 1929

"Hay un asunto acerca del cual creo mi deber hablar, y lo hago ahora, antes de que regrese Krishnaji, porque no deseo que El sea criticado por una resolución que es el resultado de mi propia observación durante mi visita al Continente así como también durante mi estancia en Inglaterra.

"Creo que la Sociedad Teosófica se está mezclando mucho a los ojos del público con la Iglesia Católica Liberal, forma del Cristianismo que ha eliminado las creencias que habían crecido al rededor de la religión, y que tiene una bella liturgia, libre de todo temor y muy inspiradora.

"Pero de la misma manera que la Sociedad fué primeramente considerada como Budhismo esotérico, y después tendió en la India a llegar a estar demasiado aliada con el Hinduísmo, así también en Europa está actualmente identificada con el Cristianismo.

"Es natural que muchos miembros en Europa sean cristianos o librepensadores, pero así llegando a estar tan identificada excluye a los que sin ser deístas no son cristianos ortodoxos.

"Hablando de mí misma, mientras la Iglesia Católica Liberal fué débil, creí que debía ayudarla como una presentación reformada del cristianismo, como en la India había ayudado al hinduísmo reformado, asistiendo a su Templo en Adyar.

"Pero la Teosofía es la Madre de todas las Creencias, y el teósofo el servidor de todas ellas. Puede utilizar, si sabe hacerlo, el ceremonial de cualquier religión, así como el masónico, como canales de fuerzas espirituales, vertiéndolas para beneficiar un área mucho más extensa de lo que de otra manera podría alcanzarse. El Ocultista usa así todas las ceremonias, como aparatos para las fuerzas espirituales. No está ligado a ninguno y ninguno le es necesario.

"Una ceremonia en la que el que la emplea no vierte vida, es de poca utilidad. Cada religión tiene sus ceremonias; la Masonería tiene sus ceremonias; el Ocultismo tiene sus ceremonias. La Teosofía, la Sabiduría Divina, es el Padre de todas, y no pertenece exclusivamente a ninguna. Ninguna forma especial debe ser identificada con ella; todas toman vida de ella.

"Es por esto que la Sociedad Teosófica no tiene más credo que el de la Fraternidad Universal. Es el camino, abierto para todos, que conduce a los Maestros de Sabiduría, el antiguo estrecho sendero que conduce a Sus Pies. Por encima de ella, como por encima de todas las religiones, se encuentra el Instructor del Mundo. Todos los caminos son Suyos. Todos los canales religiosos son canales para Su poder. Tienden a deteriorarse con el tiempo, debido a la ignorancia de los que Le siguen, y a la tendencia de tantos a depender de los canales en vez de depender de Su fuerza, que fluye a través de ellos.

"Debido al peligro de la identificación de la Teosofía con la Iglesia Católica Liberal, no estoy actualmente asistiendo a sus servicios."

EL INSTRUCTOR MUNDIAL CON LA SOCIEDAD TEOSOFICA Y LAS TRES ACTIVIDADES

POR C. W. LEADBEATER

LA llegada de la Navidad no puede menos que recordarnos el segundo advenimiento del Señor; que su iglesia ha estado durante tan largo tiempo esperando. Advenimiento que muchos de nosotros creemos ha tenido ya lugar por sus manifestaciones a través del cuerpo físico de Mr. Krishnamurti.

El ser miembro de la Sociedad Teosófica, no implica la aceptación de dogma alguno, a menos que llamemos dogma a la creencia en la fraternidad de la humanidad. Por tanto, no podemos decir que todos los miembros reconocen a Krishnaji, pero un gran número de nosotros sí lo reconoce. Aun muchos de aquellos que lo consideran como representante del Instructor del Mundo, no parecen comprender la actuación de su trabajo y debido a esta falta de comprensión no están obteniendo de sus manifestaciones el beneficio que podrían obtener. Creo firmemente que es nuestro deber tratar de comprender, pues, sin duda alguna, hacemos su labor más difícil y menos efectiva si la envolvemos en la nube de una falta de comprensión.

Estamos envueltos en una gran niebla de supersticiones populares y es difícil escapar de los errores que las mismas producen. A menudo aceptamos una nueva idea como razonable, pero no nos preocupamos de todo lo que realmente implica. Debemos darnos cuenta de que el mundo está evolucionando constantemente y que el Cristo es un elevado Oficial que está a cargo de las religiones y que viene por sí mismo (o envía a uno de sus discípulos) como instructor, cuando El cree que esa visita podrá ayudar a dicha evolución. Todas las grandes religiones han emanado de la misma fuente central: el Instructor del Mundo y el departamento que El preside son los que las han dado al mundo, aunque, por supuesto, El no es responsable de

las modificaciones introducidas por los creyentes individualmente. Los hombres han deformado y corrompido las enseñanzas originalmente dadas por El, y si nos tomamos el trabajo de hacer un estudio comparativo de las religiones, podemos ver que todas son fundamentalmente expresiones de la misma Verdad Eterna.

Desgraciadamente hemos heredado mucho de la ignorancia del período por el que atravesó la Europa, llamado del obscurantismo; y en lo que respecta a los asuntos religiosos, muchas personas no se han esforzado aún por salir de ese período. Comprendemos que el practicar la llamada ciencia de la época medioeval, sería ridículo. Sabemos mucho más actualmente: sabemos que si viviéramos de acuerdo con la higiene de la edad media, estaríamos expuestos a los azotes de terribles epidemias, pero muchas personas no se han dado cuenta aun de que la religión de dicha época era igualmente defectuosa. Nuestros antecesores medioevales no comprendieron el cristianismo; lo tomaron en su aspecto más limitado y fanático, cuando pudo ser objeto de una interpretación más amplia, útil y tolerante en todos sentidos, y es esta, precisamente, la interpretación que estamos tratando de presentar al mundo en la actualidad.

Las verdades de la religión son verdades eternas. Pueden ser deformadas, pueden ser mal presentadas, y ciertamente lo han sido, pero la base fundamental de todas ellas es una Verdad Eterna que no puede ser cambiada, aun cuando es susceptible de una más completa expresión, pudiendo ser expuesta en una nueva forma más de acuerdo con el espíritu moderno; pero los hechos primordiales son los mismos. No quiero decir que debemos creer en ningún nombre particular, ni en ninguna ceremonia determinada, pero sí en los hechos realmente básicos de que para poder progresar el hombre debe ser bueno, debe vivir una vida noble, pura y elevada, debe practicar las verdades que todas las religiones en el mundo, sin excepción, le recomiendan, a saber: la Caridad, la Nobleza, el Dominio Propio, la Templanza, la Paciencia y el Amor.

Cualquiera que sea el aspecto de la Verdad que el Instructor del Mundo crea conveniente hacer resaltar, podemos tener la seguridad de que nunca contradecirá estas verdades fundamentales y cuando nos encontremos apartándonos de ellas y volviéndonos poco caritativos y fraternales y dados a la censura, podemos estar igualmente seguros de que no le estamos si-

guiendo. Cada uno de nosotros tiene absoluto derecho de seguir el sendero que mejor le parezca, pero no tiene derecho a condenar o despreciar a otro hermano que quiera seguir un camino distinto.

Conforme decía cuando escribía en otra ocasión sobre este mismo asunto, existe siempre para el hombre resuelto la posibilidad de abandonar el camino ancho, fácil, en espiral, de la lenta evolución corriente y entrar en el camino más corto, pero más escabroso, que conduce directamente a la cima de la montaña; pero este "sendero estrecho" es doble; y quizás pudiéramos más bien decir que hay dos senderos gemelos, que es el del ocultista y el del místico.

Es evidente que recientemente se le ha dado un nuevo impulso a cada uno de estos dos senderos. Hace pocos años, el Instructor del Mundo, en el curso de la labor inherente a su alto cargo, hizo a nuestra gran Presidenta una recomendación definida: que tres nuevas clases de trabajos debieran ser añadidas a nuestras actividades teosóficas. Que debiéramos presentar al mundo un ejemplo de (1) lo que una Iglesia Cristiana pudiera hacer en los servicios, el ritual y la doctrina; (2) lo que una Logia Masónica, debidamente dirigida, pudiera hacer para sus miembros y para el mundo; (3) cómo la educación de los niños y jóvenes pudiera ser más útil y ventajosamente llevada a cabo. Por supuesto, no era de esperar que cada miembro tomara parte en cada una de estas actividades, sino que solamente cada uno de ellos trabajase en una u otra, de acuerdo con sus capacidades y oportunidades y que mostrásemos una actitud amistosa hacia todos.

Lo que el señor Maitreya dijo en una ocasión, ha sido ya ampliamente justificado. Se ha hecho un gran bien por conducto de estos canales y su influencia, al igual que la Sociedad Teosófica, está aumetando. Estas nuevas clases de trabajo no estaban en forma alguna destinadas a reemplazar el antiguo deber de enseñar la Teosofía al mundo; ese deber perdura evidentemente y nos incumbe a todos, mientras exista una persona cuyo horizonte no esté iluminado por el conocimiento de la verdad; pero nos ofrece nuevas oportunidades de utilizar nuestras energías en direcciones en que anteriormente no se pensaba, por las cuales grandes corrientes de fuerzas espirituales pueden ser traídas y vertidas sobre el mundo.

Al combinar los detalles de estas nuevas actividades sur-

gieron muchas preguntas y el Boddhisatva amablemente nos alentó para que se las sometiéramos, a fin de aconsejarnos en distintos asuntos, lo cual fué naturalmente aceptado con el mayor agrado. Debe entenderse que estos consejos fueron dados en su hermosa residencia en Los Himalayas, estando El en el cuerpo físico maravilloso y sin igual que El usa y nosotros, los que teníamos el honor de visitarle, estábamos algunas veces en el Mayavirupa, pero más frecuentemente en el cuerpo causal. Cualquiera que fuese el nivel de conciencia en que estuviésemos, El nos atendía con un poder y suficiencia mucho más allá de lo que hubiese sido posible en el plano físico. Por maravillosa y amable que fuese su condescendencia al darnos esta ayuda, es claramente parte de lo que pudiéramos llamar su labor corriente como Instructor del Mundo, de su constante esfuerzo por alentar las reformas o progresos en cualquiera de las religiones de las que a menudo nos ha hablado como de "mis muchas creencias". Se recordará que posteriormente inspiró—principalmente por conducto del mismo Krishnaji—un movimiento similar de reforma en la religión Hindu, combinande una especie de ceremonia en la que el público podía tomar parte importante, y por la cual no sólo eran grandemente beneficiados aquellos que estaban presentes, sino que también se efectuaba un espléndido desbordamiento de fuerza espiritual sobre toda la comunidad, como ocurre en los servicios cristianos. Indudablemente, la organización de la Iglesia Católica Liberal, de dicho ceremonial Hindu y de la Co-Masonería, han dado un impulso inmenso al desarrollo oculto de este tipo de actividad que amplia el ceremonial y utiliza las fuerzas de la naturaleza.

Con su conocimiento y aprobación, otra actividad muy útil y necesaria ha sido desde entonces presentada a nosotros por nuestra Presidente, por instrucciones directas de ese alto oficial de la Gran Jerarquía: lo que llamamos la Madre del Mundo. Se nos invita a cooperar en un grandioso esfuerzo para ayudar al pensamiento del mundo en un asunto de tan vital importancia como el de la espiritualización de la idea de la maternidad, a fin de que puedan suministrase cuerpos adecuados para Egos adelantados, que esperan tomar parte en el desarrollo de una nueva y más noble sub-raza.

Ahora, como parte de este paso de avance en la evolución y especialmente con objeto de ayudar al desenvolvimiento de

las cualidades necesarias para la nueva sub-raza, se nos está presentando en otro aspecto distinto, como un hombre entre los hombres, tomando un cuerpo humnao como los nuestros (excepto que ha sido especialmente preparado para ello) a través del cual, por supuesto, a pesar de su estupenda energía, no puede mostrar ni una milésima parte de su verdadero poder y de su gloria; sin embargo, en este cuerpo puede moverse entre los hombres en el mundo, como no podría hacerlo en su propio vehículo, más glorioso, y puede establecer contactos que de otra manera no serían posibles.

Se manifiesta en el mundo externo en esta forma, a intervalos irregulares, habiendo sido su última visita la encarnación que se efectuó en la Palestina, en la que ocupó el cuerpo de Jesús. En cada una de esas ocasiones tiene un mensaje que dar, algo especial que hacer resaltar, y esta vez está empleando todas sus energías en dar un impulso a la otra línea de desarrollo, a la mística.

Seguramente es justo que cada una de dichas líneas tenga su turno, que se ayude a ambos tipos y no solo a uno.

Algunos de nuestros hermanos parecen haber pensado que el Instructor del Mundo al manifestarse en esa forma, debiera inmediatamente hacerse cargo de las organizaciones que últimamente ha formado y, por lo menos, llevar a cabo por medio de ellas la mayor parte de su trabajo, pero con respecto a esta esperanza, se nos presentan inmediatamente a la mente dos consideraciones: 1ª, que ha estado ya vertiendo sus bendiciones a través de la Iglesia Católica Liberal, en la forma más amplia y maravillosa, como lo saben todos los que han trabajado en ella, y esa maravillosa irradiación continúa aún con igual refulgencia. Lo mismo ocurre, sin duda, con el movimiento paralelo del ceremonial Hindú mencionado. En segundo lugar, ¿podría al hacer esa visita trayendo un mensaje especial para todo el mundo, trabajar por otras? Seguramente que si lo hiciera, en seguida se limitaría la universalidad de ese mensaje y lo convertiría meramente en sectario.

Sea lo que fuese, El *no* ha decidido en esta manifestación física prestar atención particular a ninguno de estos movimientos y podemos estar muy seguros de que El sabe lo que está haciendo mejor de lo que nosotros pudiéramos indicarle... No obstante, El no ha retirado, en forma alguna, su influencia en

ninguna de dichas líneas de actividad y las está empleando todas en su plenitud.

¿Debemos, pues, abandonar una labor que El nos ha confiado, que El ya ha bendecido tan abundantemente, porque haya iniciado una actividad distinta para ayudar a otra clase? Mr. Jinarajadasa nos ha explicado que: "Cuando El inicia un impulso, está destinado a agrupar un nuevo tipo de trabajadores. Hay siempre diversos tipos de colaboradores inactivos en la humanidad y deben ser despertados y congregados. Nuevos grupos de trabajadores deben ser organizados y así cada impulso religioso produce el efecto de hacer emerger de la humanidad un tipo de obrero con una clase de labor particular, que antes no existía". Es evidente que la Orden de la Estrella, por ejemplo, está destinada a traer una nueva clase de trabajadores, no sólo de teósofos, y en realidad está haciéndolo así. Seguramente que es bueno que demos a este nuevo y poderoso impulso cualquier auxilio que podamos, pero no debemos preterir el trabajo que estamos ya realizando y que en muchos sentidos nos hemos preparado especialmente para llevar a cabo.

Supe el otro día, por ejemplo, de un sacerdote que renunció a su cargo y labor, en la Iglesia, para consagrarse enteramente a dar conferencias por la Estrella. No le recrimino por haber hecho lo que él sentía que era su deber, si él sintió un impulso interno tan fuerte que le hiciese comprender que esa fuese la labor de su vida; pero creo que ese paso fué mal aconsejado e innecesario, pues no hay nada incompatible entre los dos tipos de labor.

Afortunadamente, aunque un sacerdote renuncie a su cargo, él no puede desprenderse del poder sacerdotal que el Cristo le ha dado, ni puede romper el estrecho lazo con su divino Maestro, formado en la ceremonia de su ordenación; estas cualidades especiales perdurarán en él y le fortalecerán y ayudarán en cualquiera buena labor que él pueda emprender. Sin embargo, parece una lástima que uno que haya aceptado voluntariamente "la dulce pero pesada carga del sacerdocio", no emplee el tremendo y peculiar poder que él cofiere para el fin a que estaba destinado. ¿No puede un sacerdote trabajar por la Estrella lo mismo que cualquiera otra persona? ¿No podría aplicarse a esto también lo que dijo su Maestro, el Cristo, a los fariseos: "Esas cosas debiérais haber hecho y no haber dejado sin hacer"? También no debiera tal vez olvidarse que hay entre nos-

otros (y probablemente muchas otras personas que no nos son físicamente conocidas) que han alcanzado esta liberación y felicidad, *antes* del advenimiento del Instructor del Mundo; sin embargo, esas personas continúan realizando sin interrupción la labor altruista que se les había previamente encomendado. Recordar que el Instructor del Mundo nos está abriendo ante nosotros una *nueva* línea de progreso, un nuevo medio de avance, y nos insta con todo su maravilloso poder y poesía a aprovecharnos de lo que El y su predecesor han estado prodigando desde el principio. En Judea El dijo: "el Reino de los cielos se encuentra dentro de vosotros"; y 500 años antes de esto, el señor Buda había dicho: "dentro de vosotros debéis buscar la liberación. Cada hombre construye su propia prisión". ¿Existe realmente contradicción entre las nuevas enseñanzas y las antiguas?

Tengamos cuidado de no crear dificultades donde no existen, y si hay diferencias aparentes, tratemos de no exagerarlas. Permitidme, por lo menos, presentaros el siguiente testimonio personal: En mi visita a la India, hace un año, he visto muchas veces a Krishnaji, he hablado con él larga e íntimamente y he oído todos los discursos que él pronunció en Adyar. Ni en esos discursos ni en las conversaciones privadas habló desdeñosamente de las tres clases de actividad que nos recomendara el Bodhisattva. No habló mal de nadie, no atacó a nadie, siempre daba la impresión de que su misión no era destruir sino construir. No interferir con ninguna religión existente, sino simplemente predicar a todos la liberación y la felicidad. No condenó las ceremonias aun cuando apercibía el peligro de que los hombres pusiesen en ellas su confianza. Existe en esto, por supuesto, un peligro real para el ignorante, que ha sido señalado una y otra vez por instructores anteriores.

El confiar sólo en las ceremonias sería una triste equivocación, pero esto no altera el hecho de que puedan tener su utilidad y que por conducto de ellas podemos adquirir la enorme ventaja de la cooperación del reino angélico. Sin duda el empleo inteligente del ceremonial es uno de los métodos especialmente apropiados y recomendados para el séptimo Rayo, que está actualmente predominando en el mundo. Nuestra Presidente nos ha dicho que empleando las ceremonias como un científico emplea las maquinarias a fin de dominar las fuerzas de la Naturaleza, las empleamos en forma constructiva, porque uti-

lizamos todos los medios para dar uno mejor a los huérfanos de la humanidad.

Recordamos las nobles palabras que a petición del Instructor ella pronunciara en Omen, palabras que según ella me dijo después, fueron directamente sugeridas por su propio Maestro: "Intento permanecer ligado al mundo hasta que toda mi raza pase los Portales delante de mí; por tanto, empleo todo el poder que poseo para ayudar a la humanidad e intento continuar haciéndolo. ¿No debo transmitir el Mensaje en una forma que puedan comprenderlo aquellos que no lo perciben en su forma directa? ¿No debo darles muletas a aquellos que no pueden caminar, a fin de que puedan, por lo menos, dar un paso? Si Krishnaji dijo: "Cualquiera que sea el sendero por el que el hombre venga a mí, en ese sendero lo recibo; pues todos los senderos por los cuales vienen de todas partes son míos". Si mi propia liberación consiste en dejar a los hombres en donde están, hehuso esa liberación hasta el momento en que todos hayan pasado los Portales del Reino de la Felicidad. Pero no es así: el estar libre es estar *más* ocupado trabajando para el mundo, es recibir nuevos poderes para iluminarles, tener nuevas posibilidades para ayudar a los hombres y esas posibilidades son numerosas... Recorramos nuestro sendero sabiendo que nosotros también estamos realizando la labor del Instructor... En lo que respecta a mí, yo escojo este sendero, no abandono la Tosofía, doy la bienvenida al dulce Mensaje del Señor. No digo que los demás deben hacer lo que yo hago; creo en la libertad del pensamiento; la he proclamado toda mi vida".

Podríamos bien seguir su ejemplo, pues, recordémoslo, la que nos dice esto ha estado por muchos años libre de todas las trabas, corrientes del deseo y de los prejuicios. Hermanos, sólo hay una Verdad, aunque tenga muchas facetas y haya muchas manifestaciones de ella. Cuando comparemos estas manifestaciones, no critiquemos, no cometamos la tontería de tratar de ponernos frente a otros o encontrar diferencias entre ellas: sino más bien asumir la noble actitud de esforzarnos por sintetizar, por comprender la armonía entre ellas, resumirlas todas y aprovecharlas lo mejor posible. Este es seguramente el Sendero de la Sabiduría y ojalá que ésta sea nuestra actitud mental, cuando la celebración de las primeras navidades nos recuerde el segundo Advenimiento que se verifica hoy día.

PARA LLENAR UN HUECO

UN poco de desconcierto que se advierte en Cuba, en el seno de la Sociedad Teosófica, a propósito del Mensaje, no es más que la repercusión de lo que está acaeciendo en todas partes.

El Mensaje resulta tremendamente viril, dentro de su nítida sencillez, para que su influencia no rompa los diques y, como hemos visto, llegue hasta Maya. Acaso haga vibrar un poco más aun las pieles.

* * *

Cuando las circunstancias de la Vida nos permiten calibrar la influencia ostensible de la Teosofía en aquellos sectores que menos sensibles parecían a sus vibraciones, es cuando podemos colegir hasta donde abarcará su radio de acción, en el nuestro y en los planos más sútiles, cuando cada miembro se disponga a cumplir con su deber.

* * *

La literatura va a perder su inútil sensiblería vulgar manifestada en forma sin belleza, para transmutarse en viviente verdad que hierve y demuele. La filosofía va a convertirse en altruismo que pone en todas las manos el arma que mata al dolor. La ciencia no va a tener otra misión que revelar a Dios al través de todas las formas. El arte va a servir para que con él, como con la varilla de Moisés en la arena calcinada del desierto, brote fecundo el manantial del Amor, en este caso de todos los corazones. Y la vida va a ser, para muchos, como un bosque eternamente florido en el que siempre están cantando los clarines.

Y esto no es fantasía; no; va a acontecer en breve.

* * *

Hay dos clases—por lo menos—de miembros en nuestro seno: los cómodos; es decir: los que esperan que todo lo hagan

los demás y solo aparecen en los momentos culminantes, y los otros, los que hacen las cosas que es necesario hacer, sin pensar en la comodidad física de la bestia en que cabalgamos. Para los primeros, todo es difícil; tanto, que el ideal es para ellos algo que pertenece a un segundo término; para los segundos, las dificultades son como un acicate; tanto, que el ideal es para ellos incesante capturar de motivos penosos.

Los que están del lado allá de las cosas, miran, confrontan labores, observan, alanizan y... tal vez hagan algo más.

* * *

Si las enseñanzas que ahora se nos dan crían raíces en las almas rijosas, si la enérgica rebeldía se empotra en las conciencias cívicas, si la luz de esa lógica superior se adueñara de algunas almas, hasta el extremo de convertirse en reflector que ilumine del todo las sendas, se puede afirmar rotundamente que "aquí va a pasar algo".

* * *

Estamos viviendo no tan solo días, sino hasta minutos de maravilla, de portentos, de milagros. Pero no olvidemos que todo pasa; y cuando "esto" haya pasado, ¿qué vamos a hacer? Sí, porque es necesario estar preparados. ¡No es cosa de juego!

JOSÉ DEL C. VELASCO.

LA ATLANTIDA

(Dedicado al hermano Dámaso Pasalodos y Febles)

TENIA a mi alcance varios libros y relatos sobre la existencia y desaparición de este misterioso continente. Figuraban en los últimos, lo que menciona Platón: de lo que el filósofo y legislador griego Solón le había oído a los sacerdotes egipcios de Sais—seiscientos años antes de Jesucristo—, de que según las antiguas tradiciones egipcias, en que allende las columnas de Hércules, esto es más allá del estrecho de Gibraltar, existía un pueblo poderoso situado en una isla nombrada Atlántida.

Releí algo de la relación—fantástica hasta cierto punto—, de Julio Verne, que nosotros hoy podemos apreciar, que siendo un sensitivo, recibía algún auxilio de las regiones etéreas.

Por estas líneas que siguen, de su interesante novela *Veinte mil leguas de viaje submarino,* se verá la razón de mi aserto anterior:

"Allí, en efecto, aparecía a mi vista una ciudad arruinada, con sus techos hundidos, sus templos derruídos, sus arcos dislocados, las columnatas caídas en tierra, donde aun podían reconocerse las sólidas proporciones de una especie de arquitectura toscana. Más lejos algunos restos de un acueducto gigantesco; aquí la cimentada elevación de una acrópolis con las formas flotantes de un Partenón; allí vestigios de malecones, como si algún antiguo puerto hubiera abrigado en otro tiempo en las costas de un Océano desaparecido, los buques mercantes y los triremes de guerra; todavía mucho más allá, largas líneas de murallas derribadas, anchas calles desiertas, toda una Pompeya escondida bajo las aguas, que el capitán Nemo resucitaba ante mis ojos. ¿Dónde estábamos? ¿En qué sitio me hallaba? Quería saberlo a toda costa; quería hablar; quería arrancar la esfera de cobre que aprisionaba mi cabeza.

El capitán Nemo entonces vino hacia mí, me detuvo con

un ademán, recogió un pedazo de greda, avanzó hacia una roca de basalto negro, y trazó esta sola palabra: *Atlántida.*

¡Qué rayo de luz cruzó por mi imaginación! ¡La Atlántida! La antigua Merópide de Teopompo; la Atlántida de Platón; ese continente negado por Orígenes, Porfirio y Humbold, que consideraban su desaparición como leyenda imaginaria; admitido por Plinio, Amiano Marcelino y otros, lo tenía yo allí ante mis ojos, con los irrecusables testimonios de su catástrofe. Estaba pues, contemplando aquella región sumergida, que había existido fuera de Europa, Asia y de Africa, más allá de las columnas de Hércules, donde vivía aquel poderoso pueblo de los atlantes, contra el cual se hicieron las primeras guerras de la antigua Grecia. Ante la indomable resistencia de los helenos tuvieron que retirarse. Transcurrieron los siglos; sobrevino un cataclismo, inundaciones y terremotos. Una noche y un día bastaron para destruir esa Atlántida, cuyas más altas cimas, Madera, las Azores, Canarias y las islas de Cabo Verde se descubren todavía.

Tales eran los recuerdos históricos que la inscripción del capitán Nemo hacía palpitar en mi mente. Así pues, conducido por el más extraño destino, hollaba con mis pies una de las montañas de aquel continente; tocaba con mi mano aquellas ruinas, mil veces seculares, y contemporáneas de las épocas geológicas. Caminaba por donde habían caminado los contemporáneos del primer hombre; destrozaba bajo mis pesadas suelas aquellos esqueletos de animales de los tiempos fabulosos, que los árboles, ahora mineralizados, cubrieron en otro tiempo con su sombra.''

Por último, lo que escribió el Príncipe de Mónaco Alberto I, a bordo del barco Princesse Alice II, en sus sondeos por el océano Atlántico. Ved la introducción esta:

''Hay, en el fondo del mar, llanuras inmensas que separan ''los continentes . ¡Venid! Yo las conozco por haber hecho ''en ellas una labor que deja escapar lentamente, como la con''fesión secreta de las edades, la explicación de los misterios ''enterrados desde el origen de los séres; por haber conducido ''allí mi pensamiento durante las meditaciones que preparan ''para los viajes científicos, y durante mi carrera de navegan''te. Es una necrópolis inmensa, en que los restos de los seres ''marinos se mezclan con los cuerpos terrestres que los ríos ''han recibido de los continentes, con los que el azar de las mi''graciones a través del espacio ha detenido en su camino, con

"los que el genio del hombre esparce en todos los puntos del "globo; cuando unos y otros han terminado en la muerte sus "amores y sus luchas."

Después de leídas esas notas me quedé pensando lo poco que valemos comparados con esos excelsos séres, los Maestros, que ya han liquidado sus existencias, y permanecen sin embargo ayudando a la humanidad.

No son nada la gloria y los honores del mundo, logrados con inmenso esfuerzo, y a veces hasta con detrimento de nuestra salud física y moral, se desvanecen como columna de humo que la fuerza del viento esparce por doquier, al paso que el mortal dichoso que consigue ponerse en contacto íntimo con los Maestros, recibe un conocimiento que le permite remontarse hasta las causas en vez de hallarse limitado, como le pasa al hombre ordinario, al mundo de los efectos; y entonces comienza a vivir una vida mucho más amplia y firme que le hace apto para distinguir entre lo que es real y lo que es ilusorio, entre aquello que no puede perderse y lo que debemos perder sin remedio alguno.

Cuando terminé de filosofar a mi manera, abrí al azar la "Historia de los Atlantes" de Scott Elliot, y leí lo que sigue por tercera vez, pero con un interés que después he comprendido la *causa*.

He aquí lo leído por mí en esa noche memorable:

"Pasando ahora del reino animal al vegetal, se observa que la mayor parte de la flora del período mioceno de Europa—que se encuentra principalmente en los yacimientos fósiles de Suiza—existe al presente en América y algunas especies en Africa; pero el hecho notable, a propósito de América, es que mientras se halla dicha flora en gran proporción en los Estados orientales, faltan muchas especies en las costas del Pacífico. Esto parece mostrar que entraron en aquel continente por el lado del Atlántico.

Pero el mayor problema de todos es el del plátano. El profesor Kuntz, eminente botánico alemán, pregunta: ¿Cómo pudo llegar a América esta planta, originaria de comarcas tropicales de Asia y Africa, y que no resiste un viaje al través de la zona templada? Según él mismo indica, es una planta sin semillas que no puede propagarse por sección, ni tiene tubérculos que puedan transportarse fácilmente. Su raíz es arbórea. Para trasladar esta planta se necesita un cuidado especial, y además no puede resistir una larga travesía. La única expli-

cación que se le ocurre a este naturalista para dar razón de la presencia del plátano en América, es suponer que fué llevado allí por el hombre civilizado en un tiempo en que las regiones polares gozaban de clima tropical.'' Más adelante añade: ''Una planta cultivada que no tiene semillas, debe de haber estado bajo la acción del cultivo durante *período muy largo*... lo más natural es inferir que estas plantas fueron cultivadas desde el principio del período diluviano.'' ¿Porqué—podría preguntársele—no ha de llevarnos más atrás esta hipótesis, a tiempos aun más remotos? Y ¿dónde hallaremos civilizaciones a propósito para el cultivo de la planta, o el clima y circunstancias requeridas para su transporte, a no ser que supongamos que hubo en alguna época un lazo de unión entre el antiguo y el nuevo continente? El profesor Wallace, en su interesante obra *Island Life,* así como otros escritores en muchas obras importantes, han emitido ingeniosas hipótesis para explicar la identidad de la flora y de la fauna en territorios muy apartados unos de otros, y el transporte de las especies al través del océano; pero sus razones no son convincentes y fallan en diversos puntos.

Es cosa bien sabida que el trigo, tal cual lo conocemos, no ha existido jamás en verdadero estado silvestre, ni hay prueba alguna por donde rastrear su descendencia de especies fósiles. Cinco variedades de trigo se cultivaban ya en Europa en la Edad de Piedra, una de las cuales, encontradas en las moradas lacustres, se conoce por trigo de Egipto; de lo cual deduce Darwin, que los habitantes de los lagos, o sostenían tráfico aun con algún pueblo meridional o procedían originariamente del sur como como colonizadores; y concluye que el trigo, la cebada y la avena, vienen de diversas *especies ya extinguidas,* o tan enteramente distintas de aquellas, que no permiten su identificación por lo que dice: ''El hombre debe haber cultivado los cereales desde un período enormemente remoto.'' Las regiones donde existían especies extintas florecieron y la civilización bajo la cual fueron cultivados por una selección inteligente nos la suministra el continente perdido, cuyos emigrantes las llevaron a Oriente y Occidente.

En un Imperio de las condiciones del Tolteca, era natural que la agricultura fuese objeto de una grande atención. No sólo se instruía a los labradores en escuelas especiales, sino que había colegios para preparar a personas idóneas, a fin de

que se dedicasen luego a los ensayos de cruzamientos de plantas y animales.

Como los lectores de las obras teosóficas saben muy bien, el trigo no realizó su evolución en este planeta. Fué un don del Manú, que lo trajo de otro globo ajeno a nuestra cadena planetaria. Pero la avena y algunos otros cereales son resultado del cruzamiento del trigo con plantas indígenas de la tierra. Los experimentos que llevaron a este resultado fueron obra de las escuelas de Agricultura de la Atlántida, dirigidas, por supuesto por inteligencias superiores. Pero el caso más notable del perfeccionamiento de la Agricultura atlante fué la evolución del plátano banano. En su estado salvaje primitivo era como un melón alargado, con muy poca pulpa y lleno de pipas, de igual modo que aquel fruto.

Se necesitaron muchos siglos (acaso miles de años) de selección y eliminación continua, para llegar a la planta sin semillas que al presente conocemos.''

Después de leídas las anteriores líneas, me acosté y me quedé meditando lo que significaba esa labor inmensa, gigantesca a no dudarlo, hecha por Iniciados de la Atlántida para dejarnos otro sustento más a los muchos que nos dejaban. Meditaba intensamente en ese último pasaje en que Scott Elliot dice que el plátano era antes ''como un melón alargado''; y me venían a la mente confusos pensamientos sobre la actuación de estos séres sobrehumanos ....

....

mas de pronto sentí como un torbellino inmenso que me arrastraba y perdí la acción de percibir.

Cuando volví en mí me encontraba en una ciudad desconocida y construida casi toda con columnitas y torrecitas o minaretes. Sus calles eran bastante anchas y estaban arqueadas, por lo que la ciudad tomaba el aspecto de un inmenso tonel. Los habitantes (las formas astrales más bien), eran como del doble del alto de nuestra humanidad actual, siendo su desarrollo proporcional por lo que daba la sensación de gigantes, y su tipo muy parecido al del egipcio antiguo.

Seguí caminando, o mejor dicho, me llevaban, pero sin darme cuenta de cómo avanzaba casi por el aire, pues observé que no movía los pies. Entré en un edificio de una suntuosidad maravillosa; los que parecían sirvientes iban vestidos de blanco y con mangas cortas, como si fueran ayudantes de laboratorios químicos.

En seguida, al avanzar más, me encontré con un Sér, que por su noble figura y por la majestad que irradiaba de todo su cuerpo, me dió la sensación que debía de ser uno de los jefes de aquella casa en que me hallaba.

Entonces dicho jefe, en un lenguaje desconocido para mí, pronunció unos sonidos raros, como dirigiéndose a alguno detrás de mi. Inmediatamente sentí entonces la sensación de mi cuerpo en el suelo, que hasta ese momento no lo había sentido, y pude también doblar la cabeza, y tuve tiempo de ver que ya se retiraban con alguna presteza y también por el aire, dos séres con sus cuerpos todo azul, de un azul marino intenso, quedando encantado de tan rara visión.

—Esos que tanto te han llamado la atención—díjome el Sér que yo reconocía como algo superior—, son Devas y constituyen una jerarquía al servicio de este palacio de la Agricultura en que estás en estos momentos de paso. Y para que sepas soy el encargado de los trabajos de selección en el reino vegetal.

—¡Oh Maestro! Mi naturaleza se siente tan confortada aquí y a vuestro lado, que de buenas ganas me ofrezco como humilde aprendiz, para que me instruyáis si me consideráis digno de ello.

—No, no es posible por ahora, ¿entiendes? quizás más adelante puedas permanecer más tiempo que el de siete horas que hoy vas a estar. Todo depende de que te mantengas firme en esa idealidad y sigas limpio de corazón antes de emprender la jornada, y sobre todo, no te olvides de pensar, cuando actues, que si lo que haces, lo aprueba tu instructor. Con ese pensamiento constante te auguro el triunfo. Y en apoyo de esta razón, estás aquí, porque investigabas mentalmente y con tanta fortaleza sobre el trabajo de la selección del plátano, que fué como una llamada a la ley del conocimiento que nos rige. Además, tus tendencias investigadoras y el ansia de conocimientos para ayudar al progreso de esa pobre humanidad que evoluciona tan lentamente, es lo que me ha hecho traerte hasta aquí y darte unas migajas que te confortarán basstante. De estas cosas espirituales, procura hablarle al humilde y al acongojado, qúe con gran frecuencia se encuentran dotados con una forma de sabiduría que no se halla entre las otras y opuestas clases sociales. Tampoco descuides darle la prueba al que tu observes que tiene verdadera hambre espiritual.

Durante unos segundos permeneció el Maestro cómo fijo en una idea y continuó después:

—Más ignorancia que sabiduría es la característica de la presente humanidad; oye y fíjate, tú que vives en la misteriosa, tierra donde los hombres de la Cuarta Raza fundaron sus escuelas primero y luego el reino de las selecciones en las diversas ramas de la Agricultura. Profundos conocedores de la vida en las distintas vidas tomaron su esencia oculta, y durante generaciones sin cuento llevaron a cabo las grandes líneas de la mente, de una mente Grande, para preparar a una futura humanidad sus futuros sustentos sacados de los vastos tipos de la naturaleza: es obra de Dioses, y así fué; fueron Dioses vuestros primeros preparadores; por medio del continuo conocimiento de la vida y de la forma se modificó una planta que es la base del sustento y regalo de la mayor parte de la población del globo. Hasta su nombre botánico es casi un símbolo: la Musa Paradisiaca, el Banano, el Plátano. Es inmenso el trabajo de los modernos botánicos para encontrar el origen de esta planta, pero se perdieron en las sombras de inútiles hipótesis, y solamente la Historia Antigua, más antigua que el continente Europeo, es la que ha arrojado una luz vívida sobre esta materia.

Quedó un momento en suspenso, y dijo:

—Era el plátano, antes del cambio, una planta racimosa en forma de enredadera, con numerosos frutos alargados de un verde claro, pulposo y lleno de tubérculos huecos de la periferia al centro. Este tipo de planta, escogido para dar por selección a los hombres del porvenir sustento, su evolución seguirá a la evolución humana, y durante cinco ciclos, diversos procedimientos e ingertaciones; selección de nuevos tipos, ingertos a la luz artificial *morada*, preparación de una tierra exótica, utilizando a los *elementales* del tipo consciente (gnomos) para esta evolución, selección de nuevos tipos, y en esta terrible lucha de la mente divina humanizada fué poco a poco formándose perpendicular esa planta, se recogieron sus brácteas atrofiándolas y cambiando su leñoso en substancia hueca y carnosa. Su fruto se encogió y fueron fecundados en grupos numerosos, luego en pocos grupos, hasta que un solo pie produjo un manojo de frutos, pero sin condiciones de alimentación. Trabajo inmenso, talento sobrehumano, misteriosa condición de los hombres de esa raza, fueron haciendo desaparecer bajo la luz violeta y neurograna los huecos de su periferia y fija-

ron en su centro por medio de mixormias (1), sus semillas; que por medio del cultivo, primero de su tronco y luego de su raíz carnosa, concluyeron ese tipo con tanta perfección que hicieron numerosas variedades en forma, tamaño, color y gusto, desde el monstruoso antillano hasta el delicado sudamericano dátil.

Volvió a quedar el Maestro en suspenso, un momento, y continuó:

—Sólo aquí en esta antigua porción de la Atlántida secundaria, fué el lugar escogido para su cultivo, y esta porción abarcaba las tierras que hoy ocupan las Antillas Grande y Menores, pero solo dos porciones fueron las dedicadas a este cultivo, amuralladas para defenderlas de la invasión de los diversos tipos de rumiantes y felinos. Esta muralla encerraba en su recinto las tierras comprendidas hoy por Cuba, Puerto Rico y Santo Domingo, pero en la parte montañosa de Cuba y Santo Domingo, fué donde se hizo la selección y cultivo, y por esa razón no hay en estos territorios ni felinos ni ofidios venenosos; y es casi imposible encontrar los vestigios de esa antigua y maravillosa civilización agricultora, pues a gran profundidad de su superficie se encuentran las sepultadas ciudades, y solo restos de los antiguos cultos existen en su parte occidental; si exploran estas regiones verán cuantas misteriosas confidencias encontrarán.

Al terminar el Maestro quedamos en silencio, pero por mi parte era un especie de arrobamiento indescriptible. Pasado un rato pregunte:

—Decidme, mi querido Maestro, si no es imprudencia mía, y no hay responsabilidad para vos, si yo puedo conocer ¿cómo utilizaron, los Iniciados de la Atlántida, a los elementales de la tierra, esas entidades subhumanas, en la formación de esa *tierra exótica* que se preparó para verificar la transformación?

—La responsabilidad que yo contraigo objetó—a quien ya llamaré desde ahora a mi Instructor—es inmensa, pues quedo ligado a ti en lo que te enseñe. Mas, por otra parte, no es por tu personalidad esta que evoluciona ahora, por lo que yo me aventuro a poder enseñarte algo de lo que en el curso natural de la evolución, debía, tal vez, permanecer desconocido para

(1) Mixormia: perteneciente al tipo de las talofitas, clase de los hongos, familia de los Melancónicos, cuyas especies presentan estroma discordial, con filamentos apretados; conidióforos rectos, delgados y tabicados, con los conidios dispuestos en cabezuela, hialinos o coloreados y envueltos en una substancia gelatinosa. Se conocen dos especies, que habitan sobre las hojas muertas en la América del Norte. (Véase el tomo XII, del Diccionario Enciclopédico. Nota del autor.)

ti; pero una deuda contigo de ayuda espiritual que me prestaste en la Atlántida, por un lado; y por la otra, conocedor de tu línea firme en tu anterior existencia, es por lo que, al borde del Karma, te repito, puedo aventurarme algo.

Después de una pausa, y sonriéndose dijo:

—La actuación de los elementales de la tierra del grupo consciente—del caso que te interesa—se limitaron simplemente a construir diminutas celdillas, a manera de moldes, y después vino, sobre esas celdillas, el trabajo complementario superior de los Iniciados.

—En tu país—en el cual está tu cuerpo seguro de no ser interrumpido, lo que originaría tu inmediata separación del mismo—por sus condiciones de no tener fronteras, y por haber servido su tierra para un sustento a la humanidad, será feliz y servirá para congregarse fraternalmente los demás miembros de las otras repúblicas americanas hermanas.

Y hasta que no se te diga que vengas hacia nosotros, quédate al lado de esa humanidad, y trabaja de manera más altruista en favor de su progreso y adelanto. En esto descansa la causa de la satisfacción verdadera de los Maestros. Sigue al impulso de derribar cada uno de los obstáculos y pasa por encima de los subterfugios, que resultan armónicos únicamente para la personalidad que vibra, y lánzate en busca del estrecho sendero, sólo acompañado por tu intuición directora. Procura ir eliminando esas vibraciones que proceden de cualidades mortales y que afectan al cuerpo solamente. Y con tu mental destruye esa intranquilidad en que te sumen profundamente creyendo que el espíritu, que es Atma, queda afectado por otras oleadas del océano de materia. No eches a un lado los tres obstáculos para que recibas la iluminación: el miedo a dejar el cuerpo, la pasión y el egoísmo. El ser que ha anulado estos tres impedimentos, se encuentra a la mitad de los renacimientos, pues va aflojando las amarras que lo encadenan. Las almas jóvenes se contentan con ligeros deseos; las grandes poseen *voluntades y fortalezas*.

Hasta que nos volvamos a ver, mi pequeño investigador—me dijo mi Instructor—y desperté tratando de recordar lo mejor posible toda la escena pasada, y comprobando que, en efecto, había permanecido siete horas que serán inolvidables.

JORGE O'BOURKE.

Junio, de 1929.

LA JUSTICIA DE LA LEY

LA chispa divina en el hombre es de la naturaleza del Padre, pues somos emanaciones de El; surge del segundo Plano o Mundo de nuestro Sistema, llamado Monádico, y se manifiesta como Espíritu triple en el inmediato inferior llamado mundo espiritual, que es el tercero de los siete mundos o grados de materia en que está dividido nuestro Sistema Solar. Este Espíritu tiene tres aspectos; como Espíritu, que se manifiesta en el mundo anterior citado; como Intuición, que se manifiesta en el cuarto mundo, llamado intuicional, y como Inteligencia, que se manifiesta en el mundo mental, que es el quinto mundo. Esta Inteligencia, que se manifiesta en la parte superior del mundo mental, corresponde al Alma humana, y utiliza como vehículo al Cuerpo Causal, llamado mente abstracta o razón pura; pues en la subdivisión inferior del mundo mental la parte manifestada de la Inteligencia lo hace a través de la mente concreta o intelecto, que es el vehículo que comúnmente ejercitamos. Las pasiones y emociones, que se manifiestan en nuestro cuerpo emocional, corresponden al mundo emocional o astral, que es el sexto mundo, y el cuerpo físico corresponde al mundo físico, que es el séptimo mundo, el más inferior, el de grado de materia más denso. El Espíritu, la Intuición y la Inteligencia forman el Ego, que viene a ser la individualidad, el verdadero hombre. En cambio el intelecto, el cuerpo emocional y el cuerpo físico, los tres vehículos inferiores de conciencia utilizados por el Alma humana, forman nuestra personalidad, y lo que es mortal y transitorio..

Pues bien, la chispa divina, que es el hombre, al manifestarse o reflejarse en los mundos inferiores forma parte del plan de sacrificio del Logos, cuya inmersión en la materia es de por sí, para el Espíritu, un sacrificio. De aquí que la etapa evolutiva que recorre el hombre sobre la tierra sea de do-

lor, de sufrimiento y de limitaciones. Podría la humanidad, como los devas, comenzar su evolución por el mundo emocional y no por el mundo físico como lo hacemos; pero parece que el Logos lo dispuso así, para que en contacto con los otros reinos de la naturaleza, que evolucionan conjuntamente con nosotros en este mundo físico, los ayudáramos denodadamente en su ascensión evolutiva. Nuestra negligencia en la ayuda, nuestra falta de amor y armonía, nuestro egoísmo y hasta nuestro odio para con los llamados "hermanos menores", a quienes tenemos el deber de ayudar, es causa, en gran parte, de nuestros sufrimientos. Podríamos comenzar nuestra evolución en el mundo emocional, para dicha nuestra; pero entonces haríamos menos dichosos a los otros reinos de la naturaleza al faltarles nuestra ayuda, y la evolución de ellos sería más lenta; y como la humanidad no es un eslabón aislado en nuestro Sistema, sino que es el séptimo reino de los manifestados en este mundo físico, tiene que cooperar con el plan del Logos en este bajo mundo.

Imaginaos viviendo en el mundo emocional o astral, sin la pesantez de un cuerpo físico, sin las limitaciones de un cerebro físico, sin enfermedades, sin preocupaciones por el sustento nuestro y de nuestras familias, sin tener que trabajar para vestirnos y pagarle al casero; pudiendo viajar a voluntad, con suma rapidez, sin gastos y sin riesgos.

El apego de los hombres a la vida física, en sus primeras etapas evolutivas, constituye una garantía de su propia evolución. Y para aquellos hombres un poco más evolucionados, sin apego a la vida física y con algún conocimiento de la ventajosa vida que se hace en el mundo emocional, resultaría ésta una tentación irresistible y el suicidio un medio rápido y eficaz para libertarse de las limitaciones terrenales; pero para contrarrestar esta tendencia, este verdadero azote contra la norma evolutiva establecida, la Ley ha fijado un contén, y del cual los hombres tienen conocimiento, al que se le puede llamar infierno y que lo constituye el séptimo submundo del mundo emocional, en cuyo lugar despiertan conscientemente los seres más degradados y criminales del género humano, después de morir su cuerpo físico; lugar de verdadero sufrimiento, más tormentoso aun para aquellos más evolucionados, y a cuyo lugar van a parar los suicidas, repitiendo, una y otra vez, el acto que puso fin a la vida de su cuerpo físico, y así,

y en ese sitio, hasta que llegue el tiempo que habría de ser el de su muerte normal sobre la tierra. ¡Una espantosa pesadilla!

Si el suicida cree que poniendo fin a la vida de su cuerpo físico se liberta de sus sufrimientos en este valle de luchas, está completamente equivocado; lo que hace, con su acto cobarde, es agravar su situación; no tan sólo desde el punto de vista del sufrimiento, sino de la evolución de su Alma.

Esto lo saben aquellos para quienes la tierra guarda poca seducción, pero que trabajan denodadamente en favor de la Ley de Amor. Para los que conocen y son egoístas, este submundo resulta un dique contra el suicidio.

Para aquellos que se suicidaron en aras de un ideal, equivocados hasta cierto punto, pero en el fondo generoso y heroico, para esos la conciencia no despierta en el sub-mundo y se mantienen como dormidos hasta que llegue el tiempo de pasar a los sub-mundos más superiores.

La Ley no castiga, se castiga uno mismo. El hombre goza de libre albedrío; pero sus acciones producen reacciones semejantes que actúan sobre él.

Debemos, pues, ajustarnos al plan del Logos, al Señor que rige nuestro Sistema, y vivir en armonía con Su Ley que es sabia y justa.

JUAN CRUZ BUSTILLO.

KARMA YOGA

POR

SWAMI VIVEKANANDA

(*Continuación*)

V

NOS AYUDAMOS A NOSOTROS MISMOS, NO AL MUNDO

Nuestro deber con los otros significa ayudarlos, hacer bien al mundo. ¿Por qué hemos de hacer bien al mundo? Aparentemente ayudamos al mundo, en realidad nos ayudamos a nosotros mismos.

Debemos siempre tratar de ayudar al mundo, este ha de ser el motivo principal que nos impulse, pero cuando lo analicemos detenidamente, hallaremos que el mundo no necesita nuestro auxilio. No se ha hecho este mundo para que vosotros o yo vengamos a ayudarlo.

Leí una vez un sermón en el cual se decía: "Todo este hermoso mundo es muy bueno, porque nos da la oportunidad de auxiliar a otros". En apariencia la idea es muy hermosa, pero en otro sentido es una blasfemia. ¿No es una blasfemia decir que el mundo necesita de nuestro auxilio? No podemos negar que hay en él mucha miseria. Salir y ayudar a los demás, es ciertamente, el más noble impulso que podemos tener, pero, a la larga, descubriremos que estamos ayudándonos a nosotros mismos.

Cuando muchacho, poseía yo unos ratoncillos blancos. Los guardaba en una cajita y les puse en cada salida una pequeña rueda. Cuando los ratones querían salir las ruedas giraban y giraban, los animalillos no podían ir a ninguna parte. Así es el mundo y el auxilio que le prestamos. El único auxilio positivo, es que hacemos ejercicio en la tarea y ejercicio saludable. Este mundo, en verdad, ni es bueno, ni es malo. Cada hombre se crea un mundo para sí mismo.

El mundo para cada uno es como puede comprenderlo. ¿Cómo lo comprendería, pensando en él, uno que haya nacido

ciego? Para él sería o blando o duro, o frío o caliente. No somos otra cosa que una masa de felicidad o de miseria, y esto lo hemos visto centenares de veces. Por regla general, los jóvenes son optimistas y los viejos, pesimistas. Los jóvenes tienen toda la vida ante sí y los viejos se quejan de que sus días han pasado. Miles de deseos, que no pueden cumplir, luchan en sus cerebros y la vida les parece que ha terminado para ellos. Jóvenes y viejos, son, sin embargo, absurdos. Esta vida ni es buena, ni es mala. Lo es según la diferente situación mental con que la contemplamos.

El hombre más inteligente, dirá, por tanto, lo mismo: el mundo ni es bueno, ni es malo. Es como el fuego. Cuando nos calienta en el invierno, "¡qué fuego tan hermoso!" Cuando nos quema, lo llenamos de improperios. Sin embargo, el fuego en sí ni es malo ni es bueno. Según lo usamos nos produce el sentimiento del bien o del mal. Pues lo mismo es el mundo.

El mundo es perfecto. Se entiende por perfección lo que está perfectamente adaptado para llenar sus fines. Todos podemos estar seguros de que el mundo continuará sin necesidad de nuestro auxilio...

Sin embargo, forzoso es que hagamos el bien. Es el impulso más grande que podemos tener, sabiendo como sabemos, que es un privilegio altísimo el de ayudar a los otros. No os paréis con arrogancia, como sobre un pedestal, y metiendo la mano en el bolsillo para sacar cinco centavos, digáis: "toma, pobre hombre". Pero agradeced que aquel pobre hombre esté allí, para que dándole podáis ayudaros a vosotros mismos. No es el que recibe el bendito, sino el donante. Agradeced que se os haya permitido ejercer vuestra benevolencia y merced por el mundo y de ese modo haceros puros y perfectos. ¿Qué mejor obra que esta! ¡Fabricar un hospital, abrir caminos, erigir asilos piadosos! Podemos organizar una obra de beneficencia, recoger dos o tres millones de duros, fabricar con un millón un hospital, con el otro dar bailes y beber champagne, con el tercero permitir que los empleados se roben una mitad y la otra mitad llegue, finalmente, a los pobres. Pero ¿qué vale todo eso? Un viento poderoso puede todo derribarlo en cinco minutos. Una erupción volcánica puede hacer polvo nuestros caminos y hospitales y edificios y ciudades enteras.

Abandonemos, pues, toda esa necia palabrería de hacer bien al mundo. El mundo no está esperando por nuestro au-

xilio, aunque debamos trabajar e incesantemente hacer el bien, porque esto es ayudarnos a nosotros mismos. He ahí el único sendero de la perfección. Ningún pordiosero nos ha debido jamás un centavo. Nosotros a él le debemos, porque nos ha permitido ejercitar nuestros poderes de compasión y caridad. Es un error pensar que hemos hecho o podemos hacer bien al mundo, o que hemos ayudado a esta o la otra persona, Es, repito una necia idea y todas las ideas necias causan daño y dolor. Creemos que ayudamos a alguien y esperamos que nos dé las gracias y porque no lo hace, nos sentimos desgraciados. ¿Por qué esperar ninguna recompensa? Si realmente no estuviéramos identificados con nuestra obra escaparíamos al dolor de toda esa vana esperanza y podríamos, realmente, hacer bien en el mundo. Nunca el dolor y la miseria pueden venir sobre el que trabaja sin esperar compensación. Y este mundo continuará eternamente con todos sus infortunios y sus dolores.

Había un pobre hombre que necesitaba dinero y alguien le dijo que si echaba mano de un duende o algún otro espíritu, podría obligar a éste a traerle dinero o lo que quisiera. Y el pobre hombre, se desesperaba por encontrar un duende.

Salió, pues, a buscar quien le diera el modo de hallarlo y tropezó con un sabio de extraordinarios poderes mágicos, a quien pidió su auxilio. El sabio le preguntó para qué deseaba un duende y el hombre hubo de contestarle de esta manera: "Señor, quiero un duende para que trabaje por mí. Buscadme uno, os lo suplico. Ved que mucho lo deseo". Pero el sabio le respondió: "No te angusties, no pidas eso y vuelve a tu casa."

Al día siguiente, volvió el hombre a donde estaba el sabio, gimiendo y gritando. "Dadme un duende, decía. Necesito un duende para que me ayude". Al fin, disgustado el sabio le dijo: "Toma este talismán, repite esta palabra mágica y vendrá a verte un duende, que hará todo lo que le mandes. Pero ten cuidado: los duendes son seres terribles y han de tenerse ocupados continuamente. Si dejaras de darle trabajo te quitaría la vida". El hombre contestó muy alegre: "Eso es fácil, señor. Descuide usted que lo tendré bien ocupado mientras exista."

Y con esto se fué al bosque, y después de largas repeticiones de la palabra mágica, se le apareció un gran duende con dientes enormes y le dijo: "Yo soy un espíritu. Tu magia me ha dominado. Pero tienes que tenerme ocupado constantemente. En

el momento en que te detengas en darme ocupación, te mataré." El hombre le dijo con indiferencia: "Hazme un palacio". "Ya está", replicó el duende. Y así era en efecto. "Tráeme dinero" añadió el hombre. "Toma". "Más". "Toma. "Echa abajo este bosque y fabrica una ciudad en su lugar". "Ya está". El hombre se aterrorizó entonces. "Nada más puedo darle que hacer,—pensó—, todo lo hace en un abrir y cerrar de ojos."

"Dame algo que hacer o te como", gritó el duende. El pobre hombre, no encontrándole más ocupación, corrió aterrorizado y perseguido por el duende. En su carrera desesperada llegó a buscar refugio en el sabio. "¡Oh señor, señor, protegedme!" balbuceaba lleno de miedo. "¿Qué pasa?" preguntó el sabio. "Señor, que ya no tengo más trabajo que dar al duende y éste me quiere comer". Y en aquel mismo instante, llegó el duende furioso, gritando: "voy a comerte, voy a comerte". Un temblor convulsivo se apoderó del desgraciado y entonces el sabio se compadeció y le dijo: "¿Ves ese perro con el rabo enroscado? Saca tu espada, córtale el rabo y dáselo al duende para que lo enderece". Cortó el hombre el rabo, y dióselo al duende con la orden sugerida por el sabio, pero cada vez que el duende enderezaba el rabo y lo soltaba, éste se volvía a enroscar. Una y otra vez trató en vano de acabar la tarea y sin poderlo conseguir, pasó días y días trabajando angustiosamente. Al fin, rendido de fatiga exclamó: "Nunca he sufrido tanto. Soy un veterano y viejo duende, pero jamás me he visto en tal apuro. Hagamos una transacción. Relévame de este trabajo y dejaré que conserves cuanto te he dado, prometiéndote dejarte en paz". Naturalmente, el hombre aceptó el trato lleno de alegría.

Pues este mundo como el rabo de aquel perro. Huchos han querido estirarlo durante siglos, pero siempre se ha vuelto a enroscar. ¿Cómo puede ser de otra manera? Uno debe aprender, ante todo, a trabajar sin identificarse, y entonces no será intransigente y fanático. Los intransigentes nunca pueden trabajar bien. Si no hubiera intolerancia y fanatismo en el mundo, este progresaría más porque es una vulgar idea la de creer que la intolerancia puede hacer progresar al género humano. Por el contrario, es un elemento de atraso, creador de odio y de ira, que hace a los hombres combatir los unos contra los otros y aniquilar sus mutuas simpatías. Lo que nosotros pensamos

y creemos es lo mejor en el mundo. Lo contrario, no tiene importancia. Así sienten los fanáticos. Vosotros recordad siempre el rabo del perro cada vez que sintáis esa inclinación. No tenéis necesidad de privaros del sueño para que el mundo se reforme. El seguirá igual. Pero cuando vosotros hayáis evitado, en vosotros mismos, la intransigencia y la intolerancia, entonces podréis trabajar bien. El hombre bien equilibrado, el hombre tranquilo, de buen juicio y nervios fríos, el hombre lleno de simpatía y de amor, es el que hace buenas obras. El intransigente carece de verdadero amor en el alma.

VI

NO IDENTIFICARSE EN LA ABNEGACIÓN ABSOLUTA

Justamente como cada acción que emana de nosotros vuelve a nosotros, nuestros actos pueden influir en los demás y en nosotros los suyos. Quizás todos habéis observado el hecho de que cuando las personas realizan malos actos, cada vez se hacen peores, y cuando los hacen buenos, cada vez son mejores y más fuertes. Esto no puede explicarse de otro modo sino que podemos influir y reaccionar unos sobre otros. Para tomar un ejemplo de la ciencia física, cuando realizo cualquier acto, mi mente, vibra de cierto modo. Todas las mentes, en circunstancias similares, tendrán la tendencia de ser afectadas por aquellas vibraciones. Si se colocan en un cuarto varios instrumentos de música, todos habréis observado, que cuando se toca una nota en uno de ellos, los demás tienen la tendencia a vibrar la misma nota. Así pues, siguiendo este ejemplo, si los instrumentos tienen todos la misma tensión, serán igualmente afectados por el mismo impulso. Pues todas las mentes que tienen la misma tensión, serán afectadas por el mismo pensamiento.

Desde luego que la distancia hará variar esto, pero la tendencia de la mente, será la misma. Suponed que yo estoy cometiendo un acto malo. Mi mente se hallará en un cierto grado de tensión y todas las mentes en el universo, que se hallan en las mismas circunstancias, pueden ser afectadas por la mía. Del propio modo, cuando hago una buena acción, mi mente se coloca en otro estado, y todas las otras, a tono con la mía, pueden ser afectadas por mí. El grado en que esto ocurra, dependerá, naturalmente, del grado de la tensión.

Agotando más el ejemplo, es posible que, así como las on-

das de luz pueden viajar millones de años antes de llegar a un objeto con el cual vibren al unísono, nuestra atmósfera está llena de esas pulsaciones mentales, buenas o malas, que esperan un momento oportuno. Cada pensamiento proyectado por cada cerebro, sale vibrando, por decirlo así, hasta que halla un objeto. Cualquier mente, dispuesta, a recibir una de esas vibraciones, será inmediatamente afectada. Y por tanto, cuando un hombre hace una mala acción, coloca su mente en cierto tono que recoge todas las ondas análogas que hay en la atmósfera luchando por alcanzarle.

Por esta razón, el hombre malo, cada vez es peor. Sus actos se intensifican. Y el caso es igual con el que realiza buenas obras, que se entrega a todas las buenas vibraciones de la atmósfera e intensifica sus actos. Corremos, por consiguiente, un doble peligro, haciendo el mal. En primer término, nos abrimos a todas las malas influencias que nos rodean y, luego, creamos, también, las nuestras que pueden afectar a otros. Es posible que nuestras malas acciones,—como en el caso de la luz—, afecten a otros de aquí a centenares de años. Al hacer mal nos dañamos y dañamos a los demás. Al hacer bien nos beneficiamos junto con los otros. Como todas las fuerzas humanas, el bien y el mal, se fortifican del exterior.

Según el Karma Yoga, la acción que uno ejecuta no puede destriuirse hasta que no haya dado fruto. Ningún poder en la Naturaleza, puede impedir sus resultados. Si hago mal, forzoso es que sufra por ello: nada en el mundo podrá libertarme. Si hago bien, forzoso es, igualmente, que los resultados sean buenos. Toda causa—¿quién lo puede evitar?—ha de tener sus efectos.

Ahora viene un punto muy serio y delicado en el Karma Yoga; que estas acciones nuestras, ya buenas, ya malas, están relacionadas entre sí íntimamente. No podemos trazar una línea de demarcación y decir este acto es enteramente bueno y este otro enteramente malo. No hay acto que, a la vez, no produzca resultados buenos y malos. Para tomar el ejemplo más cercano: yo os hablo y algunos de vosotros, tal vez creéis que estoy, por mi doctrina, haciendo un bien. Al mismo tiempo, es posible que yo esté matando millares de microbios en la atmósfera. Luego estoy haciéndole daño a algo. Cuando nos toca muy de cerca y el acto afecta a los que conocemos, sabemos y decimos que es bueno si los efectos a nuestro alcance son buenos

también. Vosotros, diréis—en este caso— que mi discurso es excelente, pero los microbios no dirían lo mismo. Vosotros no véis los microbios, pero si os véis los unos a los otros. Y el efecto de mis palabras en vosotros es claro, pero no así en los microbios. Lo mismo descubriremos, a la inversa, en nuestros malos actos. Algún bien hacen siempre: "Aquel que en el acto bueno ve que hay algo malo—dice un pensamiento sánscrito—, y que en medio del acto malo descubre algún bien, ese ha llegado a conocer el secreto del trabajo."

Pero ¿qué se deduce de esto? Que por mucho que lo intentemos no puede haber ninguna acción perfectamente pura, ni perfectamente impura, tomando la fuerza o la impureza en el sentido de daño o no daño. No podemos respirar o vivir sin hacer daño y cada partícula de alimento que comemos se quita de la boca de otro. Nuestras vidas se forman de otras muchas vidas. Pueden ser hombres, o animales, o pequeños microbios: alguien siempre tiene que ser sacrificado. Y siendo esto un hecho, surje, naturalmente, que la perfección nunca pueda alcanzarse por el trabajo. Trabajaremos toda una eternidad, y no saldremos nunca de este punto.. Trabajaremos y trabajaremos sin llegar jamás al fin.

Vemos que la gran mayoría de las gentes en todos los países, cree que llegará un tiempo en que este mundo será perfecto, en que no habrá enfermedad, ni muerte, ni desgracia, ni maldad. Bella idea es esta y excelente motivo de buena conducta para los ignorantes, pero si pensamos un instante encontraremos desde el primer golpe de vista, que no puede ser así. ¿Cómo a de ser, si vemos que el bien y el mal son el anverso y el reverso de una misma medalla? ¿Qué quiere decir perfección? Vida perfecta son términos contradictorios. La vida en sí misma, es un estado de continua lucha entre nosotros y todo lo que es externo. En cada instante luchamos con la naturaleza exterior y cuando somos derrotados tenemos que abandonar la vida. Por el alimento combatimos sin tregua. Si falta, es la muerte. La vida no es un efecto simple, sino compuesto. Esta lucha doble entre algo interno y el mundo externo, es lo que llamamos vida. Y cuando la lucha, con todos sus males inherentes, cesa, la vida cesa también.

La ideal felicidad es el término del combate, pero ¿cómo ha de terminar sin la muerte? Antes de que hayamos alcanzado todos una milésima parte de esa paz soñada, la tierra misma se

habrá enfriado y no existirá la humanidad. El milenio ideal no puede existir, por tanto, en este mundo ni tampoco en ninguna otra parte. Pero cada acto de caridad, cada pensamiento de ternura, cada acción benéfica, cada buena acción, en una palabra, nos quita algo de nuestros pequeños seres y nos hace pensar menos en nosotros mismos y, por tanto, es bueno. Aquí encontramos que el Gnani, o el Bhakta o el Kárma, todos llegan a un msimo punto. El más alto ideal es la eterna y absoluta abnegación, en la que no existe el "Yo" sino todo es "Tú", y consciente, o inconscientemente, a eso conduce el Karma Yoga. Es la base de toda moral. Podéis hacerla extensiva a los hombres, a los animales o a los ángeles, pero es la única idea fundamental, el gran principio que corre al través de todos los sistemas éticos.

Encontraréis varias clases de hombres en el mundo. Primero existen los hombres-dioses, eternamente abnegados por el bien de los demás, aun con el sacrificio de sus propias existencias. Estos son los grandes. Si hubiera cien de esos hombres en cada país, ningún pueblo sería desgraciado. Después vienen los hombres buenos, aquellos que hacen bien a los otros mientras no les produzca daño a ellos y hay una tercera clase, compuesta de los que para hacerse el bien a sí mismos, hacen el daño a los demás. Se dice que hay una cuarta clase, que daña a los otros por el placer del daño. En un polo de la existencia, colocaremos, pues, a aquellos que hacen el bien por el bien mismo: en el otro los que hacen el mal por el mal mismo. Nada ganan con ello, pero responden a su propia naturaleza. Y así vemos, que quien se sacrifica por el bien de los otros, el que tiene la mayor abnegación, es el hombre más grande.

Hay dos palabras sánscritas que es preciso explicar aquí: Una es "Pravritti", o sea "gira hacia", la otra es "Nivritti" o sea "girar desde".

Girar hacia representa lo que llamamos el mundo, el "yo soy mío", aquellos que aumentan ese "mío" por la riqueza, la propiedad, el poder, el nombre, la fama, queriendo siempre acumularlo todo en su centro y ese centro es el "yo". El *Pravritti* es la natural tendencia de todo ser humano: apoderarse de todas las cosas, donde quiera que estén y almacenarlas en un solo punto: en su propia, dulce y amada persona.

Cuando un hombre comienza a perder este sentimiento, cuando aparece *Nivritti*, "girar desde", salir, dar, entonces

comienzan la moral y la religión. Ambos, "Pravritti" y "Nivritti", son trabajos, pero el uno es malo y el otro es bueno. El "Nivritti" hemos dicho que es la base de toda moral y religión, y su perfección verdadera es la abenegación absoluta, el sacrificio de la mente, del cuerpo, de todo, por otro ser cualquiera. Cuando un hombre llega a ese estado alcanza el más alto punto en el Karma Yoga. Y he aquí el resultado mejor de las buenas obras. Si un hombre no ha estudiado la filosofía, si no cree siquiera en Dios, si nunca ha orado, ni siquiera una vez en su vida, pero, en cambio, por la sola fuerza de sus buenas acciones ha llegado al punto mismo en que el hombre religioso llega por las plegarias y el filósofo por la sabiduría, veréis que todos se encuentran, que todos son iguales, y que ese punto no es otro que la abnegación.

Por mucho que difieran los sistemas filosóficos y morales, toda la humanidad admira y reverencia al hombre dispuesto a sacrificarse por los demás. Aquí desaparecen los credos, las doctrinas; aun los hombres opuestos a toda religión y hasta a toda moral, se asombran y llenan de respeto ante esos actos sublimes de sacrificio personal absoluto. No habéis visto aún al Cristiano más intolerante, cuando lee "La Luz de Asia" de Sir Edwin Arnold, reverenciar a Buddha, que no predicó ningún Dios, sino simplemente el sacrificio personal (1).

La única cosa que el intolerante ignora es que su propio fin y objeto en la vida es ese mismo.

El religioso, conservando en su alma la idea constante de Dios y una atmósfera de bien, llega a la misma conclusión: "Hágase, Señor, tu voluntad" y nada guarda para sí. He ahí la abnegación. El filósofo, con su sabiduría, llega a ver que su propio yo es ilusorio y fácilmente lo abandona. He ahí, también, la abnegación. Así todos los senderos de Karma, del Bhakti y del Gnani, se encuentran en ese punto y esto es lo que han querido decir todos los grandes predicadores de los tiempos antiguos, cuando enseñaban que Dios no es el mundo. Hay una cosa que es el mundo y otra cosa que es Dios; y esto es muy verdadero, porque lo que se quiere decir con la palabra mundo es egoísmo. El desinterés, por el contrario, es Dios.

(1) La Luz del Asia (The Light of Asia) es un bello poema inglés que refiere en versos de arte mayor la vida de Budha. Es una de las obras más hermosas de la literatura inglesa contemporánea y la que, tal vez, ha contribuido más en Inglaterra a difundir el respecto y la admiración por las obras intelectuales de la India, la Tierra conquistada y, por consiguiente, inferior a juicio de los hombres vulgares. (Hay varias traducciones al español.)

Uno puede vivir sobre un trono, en un palacio de oro y ser perfectamente desinteresado. Ese vivirá en Dios. Otro puede vivir en una choza, cubrirse de harapos, carecer de todo, y, sin embargo, si es egoísta, vivirá sumergido en el mundo.

Para volver a uno de nuestros temas anteriores, hemos dicho que no podemos hacer el bien sin hacer el mal y el mal sin hacer algún bien. Sabiendo ésto, ¿cómo trabajaremos? La solución se encuentra en el Guita: la teoría de la no identificación, la de no apegarse a nada,. Aprended que estáis enteramente separados del mundo; que estáis en el mundo, pero que cuanto hacéis no es para vosotros mismos. Cualquier acto que realicéis para vosotros mismos, ha de produciros un efecto. Si es bueno, bueno; si malo, malo; pero cualquier acción que no hagáis por vuestra propia conveniencia, en nada puede afectaros. Si un hombre mata de ese modo al mundo entero y en la lucha perece, ni mata, ni será matado, si sabe que su acción no es en absoluto para sí. El Karma Yoga os enseña, por tanto, no abandonéis el mundo, sino que viváis en el mundo, que lo toméis como es, más no para gozar. El placer no ha de ser el objetivo. Ante todo, matad en vosotros mismos el deseo, y luego considerad a todo el mundo igual que vosotros mismos.

"El hombre antiguo ha de morir." Este hombre antiguo es la idea egoísta, de que todo el mundo se ha hecho para nuestro placer. Hay quienes nos enseñan que los animales fueron creados para que los matáramos y comiéramos, y que este universo se fabricó para el placer del hombre. Pero eso es una locura. Un tigre podría, también decir: "Para mí fué creado el hombre" y exclamar: "¡Oh, Señor, que infames son esos hombres que no vienen y se nos entregan para ser devorados. Mira Señor, como faltan a tu ley!" Si el mundo se ha creado para nosotros, nosotros, también, hemos sido creados para el mundo. La idea de que el mundo existe para nuestro placer, es lo que precisamente nos degrada. Este mundo no es para nuestra conveniencia; otros millones ocupan su lugar. Justamente como es el mundo para nosotros, somos nosotros para el mundo.

Para trabajar, pues, hay que abandonar primero la idea de identificarse. Luego no entrar en la batahola y confusión de la lucha; manteneos aparte, como meros testigos, y seguid trabajando. Un sabio ha dicho: "mirad a vuestros hijos como los miraría una buena nodriza". Una nodriza tomará a vuestro

niño, lo lacteará, jugará con él y lo tratará tan dulcemente como si fuera suyo propio. Pero tan pronto como la despidáis, se irá de la casa con su equipaje, lo olvidará todo y no le producirá, como nodriza profesional, el dolor más mínimo, dejar a vuestro niño y encargarse de otro. Sed vosotros iguales. Sois la nodriza, y si creéis en Dios, considerad que vuestros propios hijos le pertenecen. La mayor debilidad, la mayor humildad, se presenta amenudo como el mayor bien y la mayor fuerza.

Vanidad grande es la de creer que otros dependen de nosotros y que podemos hacer bien a nadie. Este orgullo es la madre de todos nuestros apegamientos, de todas nuestras identificaciones y de él vienen nuestros dolores. Tenemos que acostumbrarnos a la idea de que nadie depende de nosotros. Ningún pobre depende de nuestra caridad; ningún alma de nuestra bondad; nadie de nuestro auxilio. Todos son auxiliados y todos los serían si millones de nosotros no existiéramos. El curso de la Naturaleza no se detendrá por vosotros ni por mí. Unicamente es nuestro bendito privilegio de que a vosotros y a mí se nos permita, en forma de caridad, de auxilio a los demás seres, educarnos a nosotros mismos. Esta es una lección que debe aprenderse al través de nuestras existencias y cuando lo hayamos hecho, nunca seremos desgraciados. Entonces sí podremos ir a todas partes y mezclarnos en todos los tumultos. En este mismo año altgunos amigos nuestros pueden haber fallecido. ¿Espera acaso el mundo por ellos? ¿Se ha detenido su corriente? No; sigue igual. Seguid, también, vosotros, arrancad de vuestra mente la idea de que tenéis que hacer algo por el mundo: éste nada requiere de vosotros. Y cuando hayáis educado a vuestros nervios y vuestros músculos en esta idea, ya no habrá en vosotros ninguna reacción dolorosa. Cuando deis algo a un hombre sin esperar nada—ni siquiera la gratitud—, no habará reacción sobre vosotros de ninguna clase, porque nada esperábais, ni pensásteis que teníais el menor derecho a esperarlo. Tenéis lo que él merecía. Su propio Karma le dió lo que deseaba y el Karma vuestro os hizo meramente ejecutores. ¿Por qué sentir orgullo de haber dado algo? Sois como el mensajero que trajo las monedas. Por su Karma el mundo merecía esa acción. ¿Dónde está el motivo de enorgullecerse? Nada hay muy grande, en verdad, en lo que dáis al mundo.

Cuando hayáis obtenido el sentimiento de la no-identificación, no habrá trabajo bueno ni malo para vosotros. El egoís-

mo solo es el que hace la diferencia entre el bien y el mal. Es algo difícil de entender, ciertamente, pero llegaréis a comprenderlo en tiempo para que nada en el universo pueda tener poder sobre vosotros si no queréis admitirlo. Nada puede influir sobre el Ser del hombre, hasta que ese Ser se esclavice, y obedezca los mandatos externos. Así, no identificándoos, negáis a todo el mundo el poder de influir sobre vosotros. Fácil es decir que nada tiene el derecho de afectaros si no queréis permitirlo, ¿pero en qué se conoce el hombre que a nada permite dominio sobre sí, que ni es feliz ni es desgraciado cuando influye en él el mundo externo? La señal que distingue a ese hombre es que su mente no cambia en la buena como en la mala fortuna, permanece siempre el mismo.

Hubo en un tiempo un sabio ilustre llamado Vyasa, autor de la filosofía Vedanta, hombre santo (1). Su padre había luchado por la perfección y fracasó. Lo mismo su abuelo. Tampoco él—Vyasa—, pudo tener un éxito absoluto. Pero su hijo, Shuka, nació perfecto. El enseñó a su hijo y después de enseñarlo, lo envió a la Corte del Rey Janaka. Porque había un gran Rey que se llamaba Janaka Videha, significando esta última palabra "fuera del cuerpo". Aunque Rey, Janaka había olvidado, con efecto, que era un cuerpo; vivía siempre en espíritu.

Al saber el Rey que el hijo de Vyasa venía a recibir sus lecciones, hizo algunos preparativos para recibirlo y cuando el muchacho se presentó en el palacio, los guardias—avisados ya—, no le hicieron caso alguno. Le indicaron solo un lugar para sentarse y allí estuvo tres días y tres noches, sin que nadie le hablara, sin que nadie siquiera le preguntara su nombre. Era el hijo de un gran sabio; su padre era venerado en todo el país, y él mismo era ya una persona de gran respetabilidad y prestigio. Sin embargo, los groseros y vulgares guardias del palacio, no le prestaron la menor atención como si fuera el ser más abyecto .

Súbitamente, los Ministros del Rey, y los altos dignatarios, llegaron y le hicieron grandes honores. Lo condujeron con las señales más respetuosas a las habitaciones más espléndidas. Le dieron los baños mas fragantes y los vestidos más ricos. Y du-

(1) Vyasa, es precisamente, a quien se atribuye la redacción del Bhagavad Guita, aunque es difícil probarlo, dada la remota antigüedad del poema y los escasos datos que existen de la vida de aquel a quien algunos suponen un personaje imaginario.

(Terminará en el próximo número.)